TAUZERO
www.tauzero.org
enkeli

Algo recuerdo de aquella tarde, creo que fue en el otoño de 2003. Jorge nos invitó a su departamento. Era la primera vez que yo visitaba su casa y me llamó mucho la atención el decorado marcadamente oriental (nos tuvimos que sentar en cojines porque la mesa era bajita, al estilo japonés). Había muchísimos libros en los estantes, en donde convivían en armonía los de diseño y arquitectura junto a los de historia y mitología. Creo que también vi uno sobre dibujos de H.G. Giger y otro de MaTriX. ¿Ciencia ficción? Si vi algo la verdad es que no lo recuerdo…

En aquella época había salido a la luz del cibermundo el segundo número de *TauZero*, edición que llevaba como primicia un trozo de algo llamado *YGDRASIL*. Un texto sumamente raro, en donde se mezclaban en forma retorcida muchos conceptos sacados de diversas áreas de la cultura humana, y puestos fuera de sus contextos originales. Uno no podía evitar arrujar el entrecejo frente a tanta rareza que se describía en la historia.

Había cierto placer culpable en leer *YGDRASIL*. Las sutiles e infinitas formas en que el sufrimiento y el dolor se manifestaba en el relato, no hacía más que inducirle al lector a preguntarse ¿Qué clase de mente retorcida y anormal puede vomitar este tipo de historias?

Estoy seguro que vari@s podrían levantar sus dedos índice para contestar. Imagino que apellidos sonarían. Escucharía también aquella manoseada palabra "Cyberpunk".

Pero la pregunta que yo hice era retórica, así que pueden bajar sus dedos. Cómo yo sólo puedo hablar desde mi experiencia literaria personal, y aquella se circunscribe principalmente a la *ciencia ficción dura* (navecitas y pistolitas de rayos y héroes y princesas en lejanos confines del universo), leer un texto como *YGDRASIL*, y en general todos los textos de Jorge, me resulta una situación que se ubica fuera del planeta que

TAUZERO ESPECIAL 5

Noviembre
2005

Director
Rodrigo Mundaca Contreras

Editor
Sergio Alejandro Amira

Diagramación y Dirección de Arte
Sergio Alejandro Amira

Portada y logo
Ángela González

Colaboradores
Gabriel Mérida
Jorge Baradit
Álvaro Bisama
Daniel Vak Contreras
Gabriel Mérida
Francisco Ortega
A. César Osses Cobián

normalmente yo suelo orbitar.

Jorge está muy ligado con la historia de *TauZero*. De hecho fue el autor que inauguró nuestra publicación, con su extraño relato *La conquista mágica de América*. Me gustó tanto el texto, por la razón que indiqué más arriba, que comenzamos a conversar sobre la posibilidad de publicar *YGDRASIL*, por fragmentos, al estilo de las revistas clásicas del género.

Jorge, desde el principio muy entusiasta por apoyar *TauZero*, accedió de muy buen grado. Por lo demás, así comenzaba a difundir sus obras más allá de las paredes de su dormitorio. Cosa que muchísimos simplemente no hacen, vaya a saber uno por qué.

El primer fragmento apareció en *TauZero* #2.

Pero la ocasión en la que Jorge nos invitó por vez primera a su departamento, fue para algo distinto. Fue al hueso: Quería suspender la publicación por entregas de *YGDRASIL*. A mí y a Sergio nos sorprendió sobremanera aquella petición, pero concluimos que no la habría hecho sin una buena razón. Jorge no quiso entrar en detalles (¿superstición tal vez?), y sólo mencionó que había aparecido una posibilidad remota en otro lado, y que para evitar problemas ulteriores, era mejor guardar y no divulgar el material a lo largo y ancho de Internet. A buen entendedor, eso significaba que había una ventana de oportunidad para publicar en papel, *el destino soñado de cualquier escritor*…

Por supuesto, ante tal perspectiva no podíamos competir, y no pudimos (ni quisimos) decir otra cosa salvo que aceptábamos su decisión. Pero *no se las llevó peladas*, pues tuvo que escribir un *disclaimer* y varios cuentos, material que están publicados en ediciones anteriores de *TauZero*. Así, todos quedamos felices y tranquilos.

Han pasado unos dos años desde entonces y veo con sorpresa y felicidad que los planes de Jorge llegaron a buen puerto. Al mejor puerto que existe. **Jorge ha desembarcado con *YGDRASIL* en el puerto de Ediciones B, en la colección NOVA. Con esto se convierte en el primer latinoamericano en pisar esos territorios hasta ahora desconocidos para los autores de CF nacionales.**

En ocasiones pienso que todo esto que ha ocurrido con *YGDRASIL* parece ser en sí una historia de ciencia ficción: *una ficción anidando a otra*. Es todo tan irreal que no puedo hacer otra cosa que maravillarme y disfrutar cada capítulo de la historia. Haber sido testigo de primera fila como una *persona normal y sencilla* de pronto se convierte en una celebridad del *ambiente* (independiente de lo que ocurra el día después), es algo que no me ocurre todos los días…

Para ejemplificarlo mejor: Hace algunos días se inauguró la 25 Feria Internacional del Libro de Santiago. Creo que es el evento cultural más importante que Chile realiza cada año. Aquel día salí de mi oficina y fui a la de Jorge, pues le estaba ayudando con la distribución de las invitaciones para el evento de lanzamiento de la novela. Lo encontré en medio de una reunión, de modo que tuve que esperarlo algunos minutos. Para cuando terminó me hizo entrega de las susodichas invitaciones, y me mostró el folleto publicitario de la novela. Tuve un pequeño y divertido shock cuando leí una frase en extremo rimbombante y marketera atribuida mi persona, en donde expresaba mi opinión de *YGDRASIL*: *"¡Una explosiva mezcla de animé, mitología americana, cyberpunk y violencia bizarra…!"*

Momentos después nos dirigíamos a la Feria del Libro, que como ya dije aquel día se inauguraba. Jorge me mostró, sonriente, una credencial que lo acreditaba como *invitado*. Yo, en mi calidad de *civil*, tuve que hacerme pasar por el ayudante que colaboraba transportando la caja con folletos…

Y entonces entramos.

El lugar era en extremo amplio y luminoso. Impresionante. Caminamos entre stands repletos de libros, revistas, cómics. Todo nuevo, todo reluciente.

Pero aquel no era el momento para vitrinear ni comprar.

Seguimos caminando. Y llegamos al stand de Ediciones B. En rigor, deduje que habíamos llegado, pues una persona se acercó y saludó muy efusivamente a Jorge. Otro tanto hizo conmigo cuando fui presentado.

Luego se acercó un promotor, llamado por esta persona, ofreciéndonos algo para beber y picar. Y nos fue señalado el lugar donde estaba *YGDRASIL*, en el centro del stand. Y aquí comenzó una situación que estaba por completo ajena a mi experiencia: que yo recuerde nunca había escuchado tanto elogio junto, emitido por diversas personas, y dirigido a una en particular: Jorge.

Personalmente tiendo a desconfiar de las personas que elogian demasiado, pues siento que quieren congraciarse forzadamente para algún propósito que mi paranoia natural no es capaz de percibir. Y bueno, por eso aplaudo la actitud que Jorge ha tenido siempre, la de mantener un *low perfil*, no dejar que su ego se infle con los elogios que le dirigen (ya sean estos justificados o gratuitos).

Durante la ocasión, escuché varias veces la frase *"tan humilde que eres, Jorge"*. Es una frase que me ha hecho reflexionar bastante. ¿Significa que otro escritor en su lugar acusaría recibo de los elogios, inflando su ego a niveles *ionosféricos*? Entiendo que las personas del área de las artes y/o letras poseen una sensibilidad que las hace proclive a la necesidad de emitir y recibir elogios. Eso lo acepto. Pero no puedo evitar cierto grado de incomodidad, considerando el hecho que por formación profesional pertenezco a un mundo frío, donde las cosas siempre tienen que funcionar bien, y no existe ni es necesario que exista aquella vocecita que elogie y palmotee la espalda.

En definitiva, por estos días Jorge es *la celebridad*. Él sabe perfectamente que soy unas de las personas que más se alegra por lo que le está ocurriendo. Pero también sabe que eso no se traduce en palmoteos ni en elogios dulzones. No los necesita, ni tampoco es mi estilo…

Me pregunto que sucederá el día después. ¿Todos en la editorial seguirán siendo tan amables con Jorge? Si las expectativas se cumplen y el mercado exige una segunda parte de *YGDRASIL*, la respuesta es sencilla.

Pero, ¿y qué ocurrirá si eso no sucede? ¿Es todo esto el comienzo de una revolución editorial en Chile o simplemente *YGDRASIL* es y será una solitaria piedra lanzada al gran océano del Mercado, que si bien ahora está dando tumbos en la superficie y avanzando hacia el horizonte infinito, tarde o temprano se va a hundir en las aguas del olvido?

Por supuesto que no sé la respuesta, pero dada mi autoimpuesta labor de cronista de los sucesos que están ocurriendo en el ambiente de la ciencia ficción local, estaré observando y documentando detenidamente lo que sucede.

Rodrigo Mundaca Contreras
Santiago, Octubre de 2005

CONTENIDOS

EDITORIAL
por Rodrigo Mundaca.

FICCIÓN
Acerca de los Selknam
por Jorge Baradit.

ARCHIVO ZERO
Todo sobre *Ygdrasil*
por Jorge Baradit.

CAJA NEGRA
Cyber & porno
por Alvaro Bisama.

NOVA EXPRESS
La crueldad en *Ygdrasil*...
por Gabriel Mérida.

CAJA NEGRA
Acces Code/Ygdrasil
por Francisco Ortega.

NOVA EXPRESS
Desde Trato Bestial a Danny Chilean
por Sergio Alejandro Amira y Jorge Baradit.

MASA CRÍTICA
Crónica personal sobre el árbol...
por A. César Osses Cobián.

CAJA NEGRA
Aquí yace el bug
por Daniel Vak Contreras.

http://www.tauzero.org
ezine@tauzero.org

ACERCA DE LOS SELKNAM

por Jorge Baradit

Los Selknam son parte del sistema inmunológico del cosmos.

Cuando surge un desorden en las cosas, una infección que afecta sistemas planetarios u otra anomalía, el Universo produce este anticuerpo específico, esta enzima que cataliza procesos curativos limpios y reordena el devenir.

Mientras hacen su camino sobre la tierra actúan para configurar el "justo futuro". Calculan un punto hacia adelante en el que deben converger ciertos eventos para "sanar" la arquitectura biológica del tiempo. Pisan aquí y no allá, cortan una hoja específica en un arbusto específico, curan a ese niño, dejan de respirar durante unos segundos, lideran una revolución, cortan una hebra de cabello, escriben una frase en la arena.

Usa esta misma técnica en sus combates personales.
Un "combate Selknam" comienza unos ocho años antes del enfrentamiento en sí. El Selknam modifica e interviene delicadamente ciertos insignificantes eventos que eventualmente influirán negativamente en su contrincante. Así, cuando la vida finalmente los enfrenta, el oponente se encuentra disminuido, quebrado, ensombrecido. Entonces el Selknam se limita a introducirle una pequeña estructura psíquica, llamada "llave fenrir", para abrir la puerta del demonio específico que se ha ido incubando con las intervenciones del Selknam a lo largo de los ocho años de batalla. Un sutil aroma, la imagen de una pluma, un color o el recuerdo de un rostro, bastarán para desatar un pasaje sicótico de tremenda toxicidad que lo destruirá. La imagen

más utilizada es un círculo rojo que emite un ladrido.

Otra modalidad es introducir un recuerdo tóxico en estratos tempranos de la vida del contrincante, que modifique el sentido de su existencia. Se les llama "cargas de profundidad". Tuerce la memoria en un gesto ágil de kung fu astral y el ser cae asfixiado por un ataque masivo de angustia.

Otro tipo de "carga de profundidad" es abrir la "puerta negra" de las neuronas y reflotar de golpe el recuerdo de todas las muertes de vidas pasadas.

El modo de combate "gesto" le permite destruir vida orgánica al desplazar violentamente el espacio 1/2 de milímetro hacia la izquierda. Este "gesto" disloca enlaces moleculares y el organismo cae reducido a una mezcla de compuestos químicos básicos en estado líquido y gaseoso. El alma no llega a percatarse y se sostiene en nuestro plano por un momento, lo suficiente para darse cuenta y ver sus restos antes de disolverse contra la nada.

La disciplina popularmente más conocida es, por supuesto, la lucha con ba´phrana. Aunque los Selknam la consideran ante todo un tipo de ejercicio oratorio, su espectacularidad la convierte en el principal distintivo de su casta.

El Selknam canta un mantra, que incluye su nombre verdadero, y hace vibrar su columna vertebral en nota FA. Lentamente el ba'phrana comienza a manifestarse sobre su cabeza en la forma de una bola de luz.

El Selknam despliega matrices de cálculo tridimensionales en las capas de su mente y comienza a procesar millones de ecuaciones simultáneamente, a tremenda velocidad, que orientan los vacíos cuánticos de billones de átomos. De pronto el ba'phrana parece moverse, pero es en realidad la habilidad del Selknam doblando el espacio, plegándolo y curvándolo con belleza en torno suyo. Una peligrosa danza, que juega con las potencias primordiales de las cosas, compuesta de cantos, oraciones, complejos cálculos matemáticos, movimientos de brazos, dedos y boca en un baile de guerra que desplaza el ba'phrana en torno al Selknam.

Es una suave cadencia trazando gestos alfabéticos en el aire, generalmente haikus relatando hechos cotidianos.

Los textos hablan sobre una flor, el atardecer o la nervadura de un pétalo de jazmín.

El ba'phrana es un chakra externo que los Selknam desplazan a voluntad. Es una puerta del tamaño de un puño que conecta con otros Universos. El ba'phrana hace la sinapsis de este Universo con los Universos contiguos como partes de un megasistema pensante.

Es altamente destructivo, la luz que emite es energía residual del proceso de desintegración de materia que se produce en sus bordes y su movimiento se conoce como "esgrima con ba'phrana".

Otra modalidad de esgrima es el "rayo de luz". El Selknam refleja luz solar con un espejo diminuto y dirige el destello hacia el ba'phrana que lo absorbe como un microagujero negro. La maestría está en mover el ba'phrana y el destello al unísono, simulando un estilete de luz. Es de extrema dificultad y se cultiva para ejercitar el manejo diestro y con belleza de todas las habilidades espacio- temporales del Selknam. También se conoce como "la forma noble".

El Klóketen es la asamblea en la que están permanentemente reunidos todos los Selknam que han sido y que serán, en un punto fuera del espacio.

Los Selknam se mutilan partes del cuerpo en la medida en que van siendo capaces de reemplazar sus funciones biológicas con control espiritual, a través de decenas de cantos, mantras en código binario y cálculos matemáticos dirigidos simultáneamente a las zonas vacías del organismo. Estos "vacíos en el sistema" se cubren con "paradojas de fe". Hay Selknam en tal estado de gracia que son sólo un sistema límbico

desplazándose a 80 cms. del suelo.

"Cuando se nos acaba el tiempo nos recogen desde el cielo por el cordón de plata, cuando nos cortan caemos al infierno".
(Frase impresa en el interior de la carcasa de 240 teléfonos celulares Ericsonn LC-48, año 1997)

Gestación de un Selknam

"Un Selknam se gesta cuando la fertilización se produce exactamente en un "salto de tiempo" (la dimensión-tiempo tiene un nanodefecto en la ecuación que lo genera, esto produce espasmos de ajuste minúsculos llamados "no-momentos" cada cierta cantidad de millones de años). Es esta condición de nacido "fuera del tiempo" la que lo obliga a sostenerse dentro de la realidad, y que eventualmente le permitirá desarrollar la capacidad de modularla".

(Texto apócrifo del místico Matías Rodríguez incluido en la "Summa NeoTeos", capítulo 12, párrafo XXV).

Cuando un Selknam nace, simultáneamente nacen otros 4 niños en puntos equidistantes a la manera de un mandala, llamados a equilibrar los acontecimientos.

Las personas que nacen en un "no-momento" (o "momento de muerte") deben desaparecer rápidamente de la existencia porque, al nacer en el "punto de ajuste" de la ecuación que produce el tiempo, pueden convertirse en "bolas de nieve", existencias cancerígenas que infectan el normal desarrollo de la "realidad", produciendo fenómenos de creciente incoherencia. Deben ser cortadas como el exceso de tela en la fabricación de un traje.

Los cuatro niños mueren en su lugar.

A los 6 años cae en un sueño profundo pero manteniéndose en pie. Comienza a desarrollar una yemación desde la glándula pituitaria que crece idéntica a él, suspendido al revés sobre la cabeza del durmiente, como en un espejo. Este clon carece de corteza cerebral y permanece en estado meditativo mientras le canta oraciones, historias, genealogías y emite frecuencias de sonido necesarias para su desarrollo. Le transmite, a través de mantras en código digital, la memoria de la estirpe y estímulos que impactan en neuronas específicas de la bóveda y generan un mapa del estado del cielo en el momento del futuro cuando se deba producir la consolidación.

Mientras duerme se acumulan objetos y personas a su alrededor, se construyen villorrios y se erigen ermitas, cambia el clima, se generan variaciones en el idioma.

9 años después las condiciones están dadas, su aura se expande y se contrae violentamente reduciendo y absorbiendo toda la materia orgánica a 3 kms. a la redonda. Así respiran los Selknam y lo hacen 2 veces en su vida.

La etapa de "crisálida" concluye con la primera eyaculación.

El Selknam eyacula "hacia adentro", se autofecunda.

El orgasmo cataliza recuerdos dormidos, abre un agujero en la base de la nuca por donde puede entrar y salir a voluntad. De pronto sabe del "viaje".

Abre su abdomen y se extrae los órganos vitales. En el espacio introduce una roca, una oración tallada en un trozo de madera, sus propios ojos y un espejo (para cerrar la metáfora). Luego se rellena con tierra del lugar, se introduce un animal vivo (el tótem del Selknam) y se cose

con alambre.

Luego deberá sostener sus sistemas vitales y al animal sólo con su fuerza y control espiritual.

Debe mantener comunicación constante con cada zona de su cuerpo, susurrarle a cada célula su trabajo, recitar simultáneamente los 18 millones de mantras que lo sostendrán con vida.

El "viaje" comienza sobre la dureza de una roca. El viaje lo llevará a encontrar un amigo que será asesinado, deberá yacer con una mujer y la perderá. Participará en una guerra y liderará una revolución sangrienta contra un linaje oscuro. Regresará cansado y destruido a la roca del punto de partida donde lo estará esperando él mismo. Luchará consigo mismo y morirán ambos. De la herida abierta saldrá el animal ya hecho hombre, ese es el verdadero Selknam. El tótem encarnado emergiendo de la crisálida.

Debe haber un Selknam cada cierta distancia en el Universo.

La frecuencia que emite la vibración de sus almas los conecta a todos, generando así la mega-molécula que estructura el Cosmos.

Entre todos, además, forman el ideograma con el nombre de Dios; que es el gran canto, el "ruido de fondo" que se escucha tras las paredes del infinito, la nota SOL tras el misterio sacro de la electrónica.

Los Selknam no tienen espalda, siempre se ven de frente.

Los Selknam tienen un doble astral viviendo invertido bajo sus pies.

Los Selknam son umbrales.

Los Selknam tienen la apariencia de quien lo mira. Cuando le hablas a un Selknam te hablas a ti mismo.

Los Selknam no son dioses.

Cada Selknam es una neurona sujeta por su axón astral a la mente del Selknam que contiene a este Universo. Reza su canto de existencia en una frecuencia tan amplia que atraviesa los 28 universos, y su longitud tan corta que sus cúspides se tocan y se curvan penetrando en el futuro. Es además el medio que tienen para sincronizar los actos de los 28 distintos yo que conforman su ser total en los distintos 28 universos. Deben coordinar coherentemente un mismo acto para 28 realidades distintas.

El Selknam no es más rápido, sólo ocurre que es capaz de vivir 1/3 de segundo adelante en el tiempo (no es posible ir más adelante, la "realidad" es un producto "desecho" de la actividad que se produce 1/3 de segundo adelante. La "realidad" es un "delay" de explosiones de vida inimaginables. Más allá de eso no hay nada).

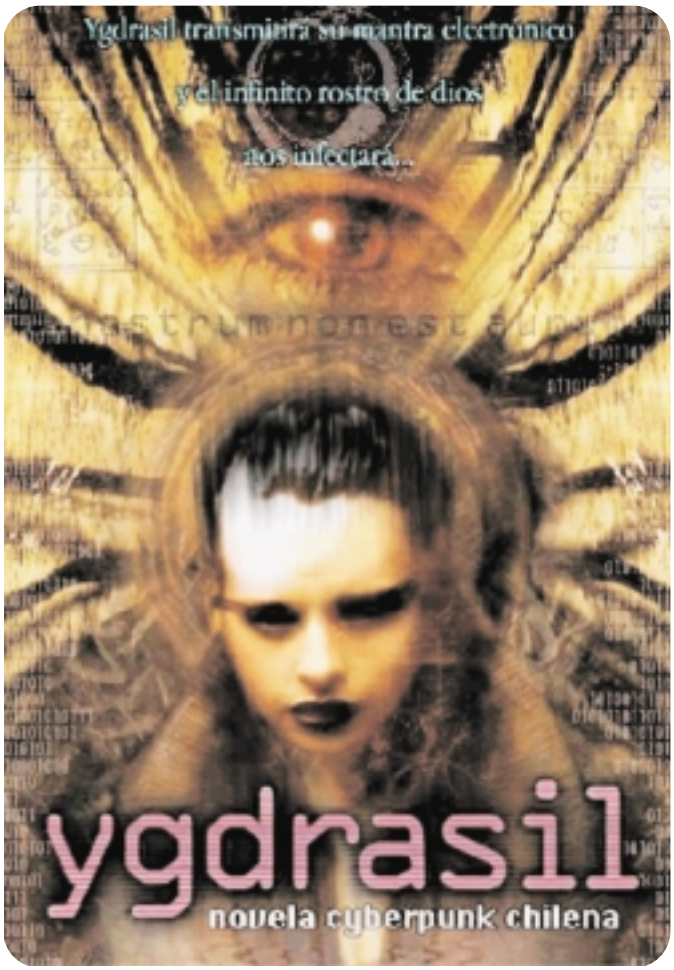
El Selknam es a veces la razón de existencia para todo un sistema de galaxias que ve en su nacimiento la flor de billones de años de evolución. También, a veces, nacen por azar.

La Tierra ha asesinado a 3 ó 4 Selknams. Ello nos hace tan despreciables que nadie se manchará las manos con nosotros en el Universo. Prefieren abandonarnos a nuestro propio infierno; devorándonos y matándonos dentro de este barco de locos que navega por la noche espesa del Cosmos.

TODO ACERCA DE YGDRASIL

por Jorge Baradit

Hace algunas semanas atrás nos reunimos en mi casa noveles aspirantes a escritores (como Gabriel Mérida, Sole Véliz, Marcelo López y quien les habla) con los responsables de *TauZero*, Rodrigo Mundaca (director) y Sergio Amira (editor). En un momento de la conversación le solicité a Rodrigo dejar de publicar mi novela por entregas *Ygdrasil*. Una disponibilidad permanente del texto íntegro en la red no era compatible con los destinos que quiero darle al "mamotreto", como le llamo. Rodrigo y Sergio fueron muy amables en entender mi situación, pero consideraron necesario que redactara un "disclaimer" liberando de responsabilidades a *TauZero* (que es más o menos lo que acabo de hacer). Además el texto debería incluir, como penitencia quizás, una introducción al mundo *Ygdrasil* que "intentara explicar" de dónde habían surgido semejantes cabezas de pescado.



De dónde

Como punto de partida voy a usar la pregunta que Rodrigo alguna vez me hiciera: ¿Dónde se origina la singular mezcla de conceptos religiosos y tecnología?

Primero decir que la mezcla de tecnología, ciencia y religión no es nada de original. Son conceptos que han estado unidos en la mente humana desde sus orígenes. Estoy cierto que el período donde "parecieron" estar separados no fue más que un pequeñísimo lapso en la historia del hombre. Un pequeño momento en que el homo sapiens se amurró y le dio la espalda a su creador. Un momento del que estamos viviendo sus últimos estertores filtrado en todos sus flancos por visiones místicas y esotéricas que vienen a llenar los enormes vacíos que la ciencia y la tecnología no pueden y no tienen por qué llenar.

Religión y CF también son temas unidos desde siempre; tecnología y misticismo, en mayor o menor medida, también se han hermanado en incontables oportunidades. No es ahí donde hay que buscar la originalidad de Ygdrasil. Quizás lo original del "mamotreto" esté en la capacidad de recoger en igualdad de condiciones la herencia tecnocéntrica de nuestros padres occidentales con la radiación surreal mágica de nuestra madre ctónica en un contexto más o menos contemporáneo. El matrimonio descarado del trance chamánico con el trance electrónico, pero desde la perspectiva surreal de nuestra herencia literaria.

Matta dijo: "Yo no soy surrealista, soy realista del sur" .

Quizás la razón para unir lo espiritual y lo tecnológico vengan de mi historia personal, también.

Recibí a los siete años y en un lapso no mayor a tres meses, dos libros que se estamparon a fuego en mi mente: *A Horcajadas en la luz*, del chileno Arturo Aldunate Phillips, libro de divulgación científica muy parecido a *Cosmos* de Carl Sagan; y *Mitología Grecorromana* de la editorial Salvat, en unos tomos maravillosos ilustrados con obras de arte de todos los tiempos alusivas a pasajes de la mitología helénica.

Quizás también influenciaron las historias de mi abuela, campesina de la zona central, más una educación MUY católica y una temprana exposición al cine repleto de lightsabers y cruceros espaciales.

Quizás mi fecha y hora de nacimiento. Mi día cae en la casa de Géminis (signo de aire, signo de la mente) y mi ascendente es Aries (signo de fuego, signo del espíritu). No pretendo que las estrellas allá arriba estén preocupadas de influenciar a un hormiguero de pequeños organismos acá abajo, pero de que funciona, funciona.

También podría decir que como todo niño de esos años estaba muy impresionado por el fenómeno OVNI y caí de lleno en las manos de Erich Von Daniken y sus mayas espaciales. Sus citas al Mahabharata, al Popol Vuh y a la Biblia, mezcladas con interpretaciones tecnológicas son un caldo de cultivo para cualquier bizarrada.

Quizás fue la frase que encontré al final del libro donde Kepler expone su teoría de la mecánica celeste y le agradece a Dios el haberle revelado parte de los secretos con los que Él construyó el Cosmos.

Tal vez soy hijo de mi tiempo, un tiempo donde el espejismo del progreso fracasó estrepitosamente como respuesta a las necesidades del hombre y el nuevo Adán, que resurge entre los escombros, quiere comunicarse con Dios nuevamente…quizás a través de un computador.

La verdad es que al final uno no tiene idea de por qué hace lo que hace. Uno sólo hace lo que puede hacer y ni un grano de arena más.

Mi carácter tiene un ingrediente místico muy fuerte y una fascinación por la tecnología también. Me maravilla la astrofísica de divulgación (por supuesto la técnica no la entiendo) por contener, en una disciplina cuestiones concretas mezcladas con misterios en el límite de lo humano. A veces siento que si mirara dentro del vórtex de un agujero vería una de las bocas de Dios inhalando salvajemente.

El "modo"

La manera de escribir es otro cuento. Primero insistir en que aún no soy escritor (de eso se pueden dar cuenta) y que sólo puedo dar testimonio de mis instintos e impulsos con el teclado.

La libertad de mezclar sin asco niveles de conocimientos distantes o no relacionados entre sí, es parte de la mecánica creativa contemporánea en la búsqueda de nuevos lenguajes y es propia de mi educación en el campo específico del arte moderno. Estudié Diseño con unos profesores superlativos que mezclaban a Lao Tsé con Mies van der Rohe, Pascual Coña y Arthur Rimbaud. Mis padrinos son los DADA, movimiento creativo de principios del siglo XX que prefiguró al surrealismo. Los DADA eran desprejuiciados como ningunos, burlones y desmesurados, catárticos y experimentales por definición. Hasta ese momento el arte se trataba más o menos de desarrollar una problemática (el color, la textura, etc), pero los DADA redefinieron la agenda y se dedicaron a abrir caminos hacia nuevas formas de expresión. Todo era posible con ellos y se convirtieron en el paradigma del artista contemporáneo, buscador y suicida, medio psicologizante desde el momento en que el arte se vuelve una terapia de búsqueda personal (la obra como los tumores expuestos de la propia alma). En el fondo, hacer lo que

previó Rimbaud en sus *Cartas del Vidente*: ser "modernos" (tener un modo) buscando en las propias obsesiones y desviaciones (lo particular). Es fundamental tener obsesiones y hurgar en ellas como metiéndose un tenedor en las heridas. Tiene que ver con las propias pulsiones. Meterse de cabeza, arrojado sobre uno mismo hasta sacar "lo propio", que por ser propio va a ser distinto, por ser propio va a tener valor incalculable aunque no lo tenga para nadie más. Y si el resultado de la obra no es "propio" entonces no sirve. Trabajar con esa elasticidad de tendones espirituales, sin temor al desmadre. El desmadre inicial es incluso necesario. Es la Nigredo alquímica donde todo se disuelve para después obtener el oro, que "no es el oro vulgar". SOLVE ET COAGULA. Mata al espíritu para revivir al Espíritu.

El contexto

Este artículo no pretende afirmar que *Ygdrasil* sea la gran cosa, sólo pretende establecer que *Ygdrasil* es algo "propio", y es de esa honestidad de la que me siento orgulloso. Al final, de todas formas uno no tiene idea de dónde salen las cosas, uno es un médium de ideas que preexisten o que fueron convocadas sin nuestro consentimiento. Uno no tiene mayor mérito. Las ideas no son propiedad de nadie, es muy poco lo que el YO puede hacer. El YO se cree libre pero está más acotado que la cresta.

Todos escribimos el libro, decía Borges.

Contra lo que me han preguntado en algunas ocasiones, en la elaboración de *Ygdrasil* no hubo alucinaciones inducidas por drogas, tampoco tengo cultura lisérgica o un historial relacionado, ni siquiera me gustan los Doors ;-). Si puedo decir que fue escrito en muy poco tiempo, de corrido y con muy pocas modificaciones estructurales. Casi en estado de gracia.

La música: Atari Teenage Riot, Nine Inch Nails y Slayer. Mucho óxido, mucho cadáver siendo arrastrado desde mi motocicleta Steed a 140 km/hora, enchufado a la guitarra de Kerry King. Las imágenes más recurrentes fueron del *Necronomicón* de HR Giger, de *El Códice Borgia* (códice azteca precolombino) y de *Aurora Consurgens* (dossier de imágenes alquímicas). Me sumergía en el Bosco y resurgía lleno de placenta y óleo a través de alguna ilustración corrosiva de Dave McKean. Los cómics fueron *Arkham Asylum* (*Batman*), *A Game of You* (*Sandman*) y algunas *HellBlazer*. Las películas: *Ghost in the Shell*, *Akira*, *The Killer, Hellraiser*.

Ygdrasil fue escrita a mano en blocks de matemáticas de papel roneo y tipeadas en un antiquísimo PowerBook Mac en blanco y negro. Cerveza "Tres equis", Astral Projection. Había también un cassette con cantos chamánicos selknam, grabados a principios del siglo XX. Mantras patagónicos retumbando en mi cráneo lleno de océanos de datos y manadas de dendritas hambrientas como pirañas digitales. La idea era desviar el espíritu, ver con las yemas de los dedos. A veces no comía durante un día completo, sólo tomaba agua de hierbas para probar mi resistencia. Meter la cabeza bajo la ducha fría era de gran utilidad. Sor Juana Inés de la cruz se cagaría de la risa, viajé al país de los tarahumara a través del espejo; también le pedí a Océnok, chamán aonikenk, que se reencarnara en mis brazos derechos, este y aquél.

La fiebre, el sudor, *Walk* de Pantera, sonando y escribiendo como rasguñando la piel de la tierra con una uña de acero clínico con pulsera para la estática. El block de roneo era una placa de circuitería, el lápiz era un hueso de lobo marino chono, mi pituitaria se abría paso por mi frente con síndrome de abstinencia. Las 4 de la mañana y Mariana estaba a punto de ser asesinada en Cuba, ¿qué podía hacer sino seguir escribiendo para salvarla?

Dos golpes de timón

Para concluir. Las experiencias más fuertes

que incidieron en la obra fue mi participación en una ceremonia indígena en la sierra de Guerrero, México, que conmemoraba la muerte del último tlatoani azteca Cuauhtemoctzintli, invitado en ciudad de México por un hermano mexica. De pronto estaba en un pueblo serrano rodeado de toltecas, mayas, cheyenne, yaquis y otros. Me acogieron como a un hermano y señalaron mi presencia como un buen presagio, un cóndor de los andes hablando con las águilas de Mesoamérica. La ceremonia duró todo el día y culminó de madrugada al interior de un recinto con un baile ritual entre nubes de copal (incienso) y cantos danzándole a los restos mortuorios del malogrado rey. Comí y bebí en las mismas calabazas que esos tótem transfigurados que no paraban de bailar envueltos en plumas y palabras desconocidas.

La segunda experiencia fundamental fue mi primera conexión a Internet, con un módem de 19 kbps, que comunicó mi PC con el de un amigo. Era el año 1995 y no conocía a nadie que estuviera conectado. Me sentía un astronauta pelando los cables del teléfono y coordinando por teléfono los pasos a seguir. Nos demoramos una hora que se hizo eterna. Veinte o treinta intentos fallidos hasta que de pronto sentí, por primera vez en mi vida, el molesto ruido característico de las conexiones telefónicas, ruido áspero que me hizo pensar que algo malo había ocurrido. De pronto, en mi ventana-terminal en la pantalla del computador (usamos un software que requería tipear las instrucciones a la manera del antiguo DOS) apareció la frase "succesfully connected", entonces entendí que ese ruido había sido un llanto de nacimiento electrónico. La emoción fue indescriptible. Mis abuelos seguramente recuerdan cuando escucharon una radio por primera vez, mis padres no olvidan el momento cuando vieron al hombre en la luna, yo me conecté rudimentariamente a la primera red global y aún recuerdo con emoción el momento en que me abrí, a través de mi man-machine interface, a un nuevo nivel de conciencia planetaria. La primera frase que escribí fue "estoy muerto, se ve todo muy extraño desde aquí".

© 2003, Jorge Baradit.

–Publicado originalmente en TauZero *#3, noviembre 2003–*

Sobre el autor: Jorge Baradit, autor perplejo nacido el miércoles 11 de junio de 1969. Llegó justo a todas las fiestas: la llegada del hombre a la luna, Woodstock, la elección de Allende, la resistencia contra Pinochet, el plebiscito, los 500 años de la conquista de América y el nacimiento de la internet. Perplejo ante tanta maravilla no le quedó otra que regurgitar tanto trauma en textos radiactivos de dolorosa digestión. Borges, Swedenborg, Nine Inch nails, Artaud, Sex Pistols, Basquiat, David Lynch y Tristán Tzara...basura esotérica y hardcore porno...animé, pop culture...apocalypse culture. Fragmentario y descriteriado. Iluminado por el espíritu de una américa confundida y angustiada por su nacimiento prematuro entre petates y cables de fibra óptica finamente labrados con el glifo de la meli witran mapu. Esquizo-moto a 180 kbps downloading por la carretera, gritando incoherencias en código binario, como un bit atrasado esquivando apenas el tendido grasoso de la red neuronal urbana.

CYBER & PORNO

notas sobre *Ygdrasil* de Jorge Baradit por Alvaro Bisama

1) Leer a Baradit como el opuesto a Hugo Correa: el autor de una space opera que tiene demasiada sangre, sudor y mierda como para ser amable o complaciente con el género.

2) Extraído de la solapa pero insertado *here and now*: <<Baradit escribe una cruza mutante entre José Donoso, Chris Carter y Clive Barker. O Sade mezclado con Chihuailaf. Y su novela tiene todo lo que debería tener la raquítica literatura fantástica chilena, cosas que no ha conseguido narrar casi nunca: riesgo argumental, una tragedia cósmica, fantasmas low fi, monstruos sadomasoquistas, sexo duro, delirante tecnología de avanzada, extraterrestres interdimensionales y una protagonista todo terreno dispuesta a dar y recibir dolor en singulares y retorcidas formas.>>

3) Masoquismo: en cierto modo Mariana, la heroína, me recuerda a los héroes de los cómics de Frank Miller. Su relación con el dolor es trascendente, terrible e inevitable. No deja de ser un detalle accesorio. *Ygdrasil* no es una novela didáctica. Mariana mutila, mata y sangra a niveles que son escalofriantes y además, cósmicos.

4) *Ygdrasil* como una puerta a la literatura de género fantástico que no se había abierto hace años. Lo que vemos: una fiesta en un sótano lleno de pervertidos con ganchos afilados en las manos.

5) *Ygdrasil* como una obra desoladoramente pop: los ecos de la cultura contemporánea exhibidos como desecho, como juguetes sexuales, como

las herramientas del torturador.

6) Si *Ygdrasil* radiografía lo que se cuece en el *fandom* hay que alegrarse o asustarse por lo que traiga en el futuro.

7) Baradit hace que nos despidamos de cierto

cierto realismo costumbrista del mismo modo que Ripley lanza a algún alien al vacío. Con una patada en el culo. En llamas.

8) El damnificado: Darío Oses, que había explorado en el cyberpunk y en la ci/fi de especulación política. *2010: Chile en llamas* y *El virus Baco* son obras menores para adolescentes hijos de hippie a los que no los dejan comer en el McDonald.

9) Me gustaría ver lo que hace Baradit si se pone a escribir sobre Harry Potter.

10) Baradit + Donoso: cierta cercanía cósmica. Monstruos sin lengua. Los agujeros cosidos del cuerpo. El horror.

11) Mariana debería tener una historieta. La debería dibujar Jae Lee. O Themo Lobos.

12) No sé por qué, pero *Ygdrasil* me recuerda a *Campo de concentración* de Thomas Disch: una trama que se vuelve cada vez más gruesa, que se convierte en otra cosa, que crece hasta desfigurarse de modo irremediable. En cierto modo, Baradit ha escrito dos novelas: en la primera, una heroína vence diversos y extraños obstáculos. En la segunda, la que más me gusta, la novela lentamente cambia el tono: pasa de ser puro cyberpunk para convertirse en otra cosa, para crear propias reglas con las que jugar y vencer y sorprender al lector.

13) Me gustaría ver cómo funciona *Ygdrasil* en un traducción: cómo la prosa condensada de Jorge Baradit se adapta al inglés. Ese no es un tema menor. Nos criamos leyendo ci/fi traducida: eso nos dotó de acentos, tonos, velocidades. De formas de enfrentar, leyendo y escribiendo, ciertos relatos. *Ygdrasil*, en un nivel más profundo tiene que ver con esa metalectura: la búsqueda de una lengua para el género, algo que en cierto modo es lo más complicado. Argentinos como Elvio Gandolfo, Borges & Bioy, Piglia, Oesterheld, el uruguayo Levrero, lo han resuelto más o menos bien. La escritura de Baradit trabaja en ese punto y se explota desde ahí. Marca un modo lector. Un sistema de escritura. Señala un método. La novela es en cierto modo la respuesta, la forma de solucionar el enigma, un modo de leer diversos referentes y apropiarse de ellos para superarlos, para inventarlos de nuevo.

14) Ah: Cyberpunk & Porno. Nada mejor.

© 2005, Alvaro Bisama.

Sobre el autor: Álvaro Bisama es Profesor de Castellano y Magíster en Literatura. Crítico literario en publicaciones nacionales como *La Tercera*, *Qué Pasa*, *El Mercurio* de Santiago. Comentarista cultural en *The Clinic*. Su blog es http://elcomelibros.blogspot.com

LA CRUELDAD EN YGDRASIL ES ABRIR...

por Gabriel Mérida

...LOS DEMONIOS Y VER CÓMO SE COMPORTAN

Jorge Baradit vive cerca de la Plaza Ñuñoa. Está casado. Declara ser feliz. En su living hay dos espadas. Aunque alguien le regaló uno de esos grandes juegos de comedor con seis sillas, él y su esposa Ángela González siguen tomando once en una mesa de madera, de treinta centímetros de altura, sentados en el suelo o en pequeños banquitos. Bateau, el gato gris que hasta hace pocas semanas era gata y se llamaba Bathory, se enreda a veces en mis piernas. Prendemos la grabadora.

Vamos a partir con algo simple: ¿Quién es Jorge Baradit?

¿Simple? Nací el año 1969, en junio. Dato relevante es haber nacido miércoles, ser Géminis, y de signo Gallo. El signo géminis es un signo súper mental, al que le falta cuerpo. El gallo es una dominancia, un ego. Lo mismo que Géminis. El Géminis en realidad es uno, lo que pasa es que se está mirando a sí mismo. Lo que les importa es lo que está entre ellos. Y haber nacido en invierno es súper bueno porque nací en el nadir del mundo, y es linda la promesa de llegar a la luz, en vez de haber nacido en la luz y tener que caer a la oscuridad.

Naciste en Valparaíso, ¿cierto?

Sí, al lado océano más grande del mundo. Eso se me hizo súper relevante porque uno es como un gigante con las patitas en el agua. Valparaíso es como un anfiteatro; uno tiene la altura de un cerro en Valparaíso. Y ve el mar desde una perspectiva desde la que normalmente no se ve. El mar para la gente es la espuma de la ola, blanca, y algo que se ve más allá en el horizonte. Para mí es una alfombra enorme, y siempre me cautivó la idea de que más allá estaba Japón. Es como vivir en el borde de un abismo, sólo que este abismo está lleno de agua. En el abismo tú ves los demonios que andan volando por entre el barro. Acá no sabes qué cosa hay detrás de los arrecifes.

¿Eras lana o punk, alguna tribu urbana?

No, y ése era el principal problema. Desde chico, siempre fui el hueón medio raro. Por algún misterio, en todos los colegios terminaba con el mismo apodo: el marciano. El cuatro ojos era normal: usaba lentes. Pero el marciano era raro, se repetía. Parece que uno viene con cosas, y una de las cosas con las que yo venía era amor por lo extraño, amor por la fantasía, en el fondo amor por el mundo que no es éste, o por las posibilidades que tiene este mundo de doblarse en algo insólito. Entonces... me regalaron un libro sobre platillos voladores, y yo rayé. Mi viejo, sin querer, me trajo un libro sobre mitología griega... y aparece un tipo que se come a sus hijos, aparece un hombre que tiene relaciones con una mujer en la forma de una lluvia de oro, y fue maravilloso. Y esa cuestión, que al principio fue mala, después me dio cierta fuerza para pararme como raro, y no podarme. Estaba acostumbrado a que los chicos me dijeran raro.

¿Eras muy bueno para leer en ese tiempo?

Más que la cresta. Súper bueno para leer, porque además yo era el flaquito de lentes, introvertido. No hacía deportes, me podían pegar, era medio temeroso, desarrollaba mundo interior, tenía harto tiempo, no tenía muchos amigos: leía. Y comía libros como desaforado, de todo. Como no tuve una guía al respecto...

¿Había biblioteca en tu casa?

No. Cuando yo tuve mi primer libro, en mi casa había un almanaque, dos tomos de la enciclopedia Monitor, y un libro de mi abuela, que era de historias religiosas. Eso era todo. No había biblioteca. Leía en el colegio, y al final siempre pensé que era un lector omnívoro. Me costó caleta darme cuenta que había un denominador común, y era súper obvio: me gustaba leer historias religiosas, también me gustaba leer Julio Verne, me gustaba leer historias sobre las cruzadas, sobre el Rey Arturo, me gustaba leer sobre los platillos voladores, me gustaba leer sobre asuntos de Von Daniken. Me interesaba también la magia, me interesaba el mundo de los espíritus, las historias de fantasmas, todo eso. Al final el factor denominador común era la fantasía. La Biblia me interesaba como un libro de literatura fantástica, lo mismo los libros de ciencia ficción. No creo en la reencarnación, pero me encantan los libros al respecto. No creo en el karma, en la vida, en el cielo, en ninguna hueá, pero me fascinan esos temas.

A pesar de leer mucho, entraste a estudiar Arquitectura, en la Católica de Valparaíso. ¿Qué pasó ahí?

La decisión fue producto de la irresponsabilidad adolescente. Sentía que tenía una especie de brazo de tenista con el tema de la literatura. Es decir, extrema introversión, full mundo interior, poco contacto con el mundo sensorial, de la piel para afuera. Entonces, como en esa época mi adolescencia irresponsable decía que lo que uno tenía que perseguir era ser completo consigo mismo, y tenía en la pared esa frase de Demian, que decía que uno tenía que buscarse a sí mismo, sin importar el fin al que te pueda llevar. Estaba súper hipertrofiado del cráneo para adentro, y me quise desarrollar del cráneo para afuera, y entré a estudiar una carrera para la que no tenía, suponía yo, aptitudes: arquitectura. De ahí me terminé convirtiendo en un buen diseñador gráfico.

¿Eras un tipo blando en ese tiempo?

Súper blando, sensible, llorón, débil, muy poco fuerte, consentido, mañoso. Sólo sabía cosas, manejaba datos, y hacía malabarismos mentales delante de mis tíos que me aplaudían, y yo pensaba que de eso se trataba la hueá. No, yo quería un poquito más. Quería cambiar, y lo

hacía a punta de voluntad. Y hacía ejercicios súper hueones...

¿Como forzarte a hacer algo?

Pliegos de 110 x 77 cms. Me obligaba a llenarlos con pelotitas de dos milímetros con un lápiz de mina. Y los llenaba. O a pasar frío. Me iba con muy poca ropa, me subía a una micro, se demoraba cuarenta minutos en llegar a mi casa. Me iba en el asiento de atrás, donde se abría la puerta, y yo pasaba frío. Y la idea era no mover un músculo... tonteras así. Muchos ejercicios para criar voluntad.

¿Pero eso al final funcionó?

O sea, por lo menos me hicieron fuerte, me hicieron más fuerte. La última locura que hice, que fue como la definitiva, fue viajar al Cuzco cuando hubo Corriente del Niño, cuando los caminos estaban cortados, y había muerto un chileno incluso. El año anterior habían muerto un montón en este accidente de avión. Irme solo al Cuzco a hacer el Camino del Inca. No sabía lo que me iba a pasar. Digo que fue la última vez, porque de ahí para atrás, cada vez que emprendía algo era con temor, pero lo hacía igual. De esa vez en adelante sentí que ya había matado al dragón.

¿A qué cosas tienes miedo?

No me lo pregunto. Creo que ni siquiera le tengo miedo a perder lo más valioso que tengo, que es la Ángela. Igual, que no se confunda: es lo último que quisiera. Pero no tengo miedo.

Cuéntame de esa experiencia posterior que tuviste en México.

Eso fue el año 99. Viajé a México, y terminé metido en una ceremonia. Fue insólito. Terminé metido en una ceremonia en la celebración del aniversario de la muerte de nuestro señor Cuauhtémoc, el último tlatoani azteca. En febrero se hace la ceremonia del aniversario de su fallecimiento. Me vi metido de repente en una iglesia, donde estaban bailando cheyenne, mayas, indios pueblo, gente de la América roja, y yo metido ahí entre medio. De repente veo que el séquito avanza, que hay tambores, saltos, mucho humo de incienso, de copal, y cuando llego adelante y se abre la primera línea frente a mí, descubro que le estoy danzando a un esqueleto que está acostado, en muy mal estado. Lleno de honguitos, lleno de musgo, muy deteriorado. Se supone que la tradición dice que es el esqueleto de Cuauhtémoc.

¿Qué pasó, cómo quedaste?

Me puse a llorar, y en ese momento perdí algo... pero que es bueno que lo haya perdido, porque era una fantasía. Era esta idea de que yo podía pertenecer a América, de verdad. Esta búsqueda en las imágenes americanas, esta búsqueda en las historias, en los mitos, estas ganas de sumergirme en lo americano. En ese momento todas esas ganas se esfumaron, porque descubrí que en realidad soy americano, y que eso significa que no tengo pueblo. Los mexica, los cheyenne, los Mapuches, los aymara que están metidos por ahí, ellos tienen pueblo. Ellos se llaman de una manera, se ven de una manera, tienen ceremonia, tienen toda una estructura ritual y social que los constituye como pueblo. Pertenecen. Y yo no, yo nunca voy a pertenecer, siempre voy a ser un invitado a esas cosas. Porque soy americano.

LA SOLEDAD DEBE SER LA PEOR EXPERIENCIA DE TODAS

¿Cuándo terminaste tu novela?

La novela la terminé el año 2002.

¿Y cuándo la comenzaste?

El 2001. La novela se escribió en nueve

meses.

En tus cuentos y novela aparecen estas mujeres jóvenes, aparentemente frágiles. ¿Por qué son así tus personajes?

Siempre me fascinó esta idea de los poderosos manejando las sociedades. Hemos llegado a un punto donde poca gente es capaz de decidir, de manera bien escabrosa, lo que le pasa a millones de personas. Y me cautiva el que muchos, casi todos, no se dan cuenta de la manera en que los están manejando. A qué voy: a cosas tan simples como la manera cómo se decide, en un momento, cómo se va a contar la Historia de Chile. En un momento se decidió cómo te vamos a contar a ti la Guerra del Pacífico. Con objetivos súper claros: generarte nacionalismo, producirte rechazo hacia los vecinos, esconder tus falencias, mostrar heroísmo.

O sea, controlar el pasado para controlar el futuro.

Claro, y cómo los bolivianos, los peruanos escogieron mostrárselo a sus propios hijos. Desde eso hasta cómo se deciden las políticas públicas, cómo alguien decide de pronto que es bueno que alguien muera, para que otra cosa ocurra. En el fondo mis personajes son frágiles porque todos somos frágiles frente al poder. Yo lo veo desde un punto de vista súper fatalista: es que no tienes nada que hacer con el poder, porque finalmente si te organizas en contra de él, de todas maneras esa organización se convierte en una estructura de poder. Y el tipo que la encabeza es un tipo que quiere el poder. Y los que quieren el poder en el fondo tienen dinámicas similares. Mis figuras son frágiles porque se mueven en estas mareas de poder, no tienen capacidad de decisión; hagan lo que hagan, están de alguna manera manejadas.

Esos son otros personajes que aparecen en *Ygdrasil*: personajes con mucho poder pero que al final son parte de la fragilidad.

Claro, finalmente es el espejismo, porque el que tiene poder acá está envuelto en otra red más grande que lo maneja a él, y así sucesivamente.

Hay una frase que leí en tu blog, que es tu cuaderno de apuntes. Dice: "Alguien lo suficientemente solo como para ser capaz de traicionar a toda la humanidad por un poco de calor". ¿Qué pasa con ese personaje, y qué pasa con esa traición?

(Piensa mucho.) Yo, en algún momento de mi vida, llegué a experimentar una soledad muy profunda, una soledad tan grande que la primera vez después de un rato en que alguien me abrazó, yo me puse a llorar. La soledad debe ser lo peor, debe ser la peor experiencia de todas. Cuando escribí eso estaba pensando que no me extrañaría que alguien fuera capaz de traicionar al mundo entero. De hecho, uno de los personajes también traiciona a Mariana, porque no podía quitarse la idea de que lo podía abandonar, se podía alejar de él, entonces la traiciona. Entonces es tan fuerte la soledad que no me extrañaría que alguien fuera capaz de traicionar al mundo completo por un segundito de calor. Nada más que eso. ¿Razones para la traición? De todas, me parece la menos grave. No es plata, no es poder.

Mariana, esta asesina junkie chilena que vive en México, tiene su propio cuento y también es la protagonista de *Ygdrasil*. ¿Qué nos puedes decir de ella?

Mariana es una Cristo mujer. Mariana es una Virgen, Mariana es una figura doliente... Mariana es la Magdalena también. A veces pienso que Magdalena y Jesús eran la misma persona, el andrógino. Mariana es la mujer pasada a llevar, es la fragilidad encarnada capaz de reaccionar

violentamente, dejar la escoba, dañarse a sí misma... es un animalito. Es el espíritu del hombre de nuestro tiempo, un tipo presionado hasta tal punto que cuando estalla deja la escoba, contra sus hijos, o contra su mujer, o choca o mata a alguien en la calle... estalla de distintas maneras, y con distintos grados de espectacularidad.

¿Y los malos de la película, esos villanos sobrehumanos?

Si tú te fijas, los malos de mi historia son tipos que no sienten compasión. El malo es el tipo que no es capaz de sentir el dolor del otro. En mi novela son todos más o menos caricaturas. Algunos son personajes bien *cardboard box*, maqueteados. Porque me interesa tenerlos así, me interesa por otras razones. Por ejemplo, cuando el milico es estereotípicamente malo, de esa manera el lector, a las dos líneas de leer de este milico, ya cacha perfectamente quien es, porque lo ha visto muchas otras veces en otras historias. Mientras que para Mariana, que es un poquito más compleja, me doy todo el tiempo del mundo. Cuento su historia, cuento su infancia, y se perfila de una manera diferente.

¿Por qué está esa estructura de cajas chinas y vueltas de tuerca en tu novela?

Es por la dinámica del descubrimiento, nomás. Yo tengo una necesidad por conocer, no sé por qué. No es un mérito: vine con eso. Tengo ganas de saber, soy sapo. Entonces siempre me pasa que cuando me acerco a algo descubro una primera red de relaciones que hacen que esa cosa sea. Generalmente descubro que tiene una red que lo estructura, que le permite ser, que es tremenda.

Mucha gente opina que Auschwitz es la cúspide de la modernidad, de la razón que fue el mismo movimiento que conquistó América, que desarrolló los trenes y todas esas cosas. Y el mundo Ygdrasil parece sumarse a echar por tierra todo ese positivismo. ¿Es a propósito?

No. *Ygdrasil* es un hijo de los tiempos nomás. Las cosas son así hoy día. Es el mundo donde un presidente decide hacerle la guerra y arrasar otro país, exclusivamente porque cree que pueden llegar a ser un riesgo. Y nadie puede hacer nada en contra de eso. Es un país donde un tipo decide que otros tienen que morir... y ocurre. Y frente a todos, y con la oposición de todos. Y es reelecto. La realidad de hoy es distinta a la de antes, donde se guardaban las formas. Hoy día no, hoy día las cosas se hacen a la luz del día, se ven, hay un cinismo galopante. La realidad de hoy es el desparpajo.

LOS MILAGROS NO EXISTEN PERO FUNCIONAN

***Ygdrasil* tiene la capacidad de reunir fuentes casi irreconciliables. Por ejemplo, dar el nombre de la tribu del sur de Chile a unos seres de una dimensión diferente. ¿Qué otras fuentes están presentes en *Ygdrasil*?**

Al final hay tres. Tienes la magia de los indígenas, tienes la magia de la tecnología, y tienes el mundo astral. Yo creo que esas son las tres vertientes más importantes. No sé, podrías hablar de las raíces, podrías hablar de lo indígena, de la cosa mágica, de la maravilla. Podrías hablar de la tecnología, que también es magia, hay un velo sobre ella.

¿Es ritual la tecnología?

Claro que sí. Todo el mundo piensa: el avión vuela. Son doscientas toneladas, y están sosteniéndose en el aire. Tú lo ves lentito levantarse. ¿No es eso magia? No, porque hay unas leyes. ¿Las entiendes? ¿Entiendes realmente

por qué la luna no se cae sobre la tierra? ¿Entiendes realmente por qué cuando sueltas una manzana, cae? Uno no entiende nada, uno se refugió detrás de las explicaciones, pero en realidad es magia.

¿Y el mundo astral? ¿Tú crees en él?

No sé. Yo creo y no creo... Sé que existen, pero sé que no existen. Es como los milagros, uno dice: claro, los milagros no existen. Pero tú dices: funciona. No existen, pero funcionan. Al final llego a una especie de: ya, OK, sí existen, pero en realidad no creo. Y otras veces digo: creo, pero no existen. Soy como re flexible conmigo mismo, no me presiono.

Tú citas siempre a Matta, que no es surrealista, es realista del sur. Eso de mezclar lo de los pueblos originarios con la tecnología de cierta manera es el enfrentamiento entre Latinoamérica y la vieja Europa que llegó a colonizar. ¿Por qué aparece este encuentro en tu obra?

Yo creo que la gente sigue en sus trincheras. Siempre están mirando hacia los orígenes. Entonces si tú miras hacia la tecnología, miras hacia Europa, la industrialización, la Ilustración. Y el americanista o el indigenista se va al chancho, y quiere que volvamos a la tierra, y no quiere celulares. Sienten que son irreconciliables. Sin embargo un médico le da en su casa el remedio a su hijo y se persigna. O como mi mamá, que me daba el remedio y me decía: por Dios y la Virgen. Dos mundos que están conviviendo todo el rato. Siento que los tipos no se dan cuenta que en realidad dentro de sus corazones están más mezclados que la cresta... y hace rato. No lo han asumido nomás.

Oye, si está ahí, todo el rato. En México, en el Zócalo, había dos mundos. Había un curandero huichol, vestido como huichol, con su bolsito, con su cosita con copal encendido, sentadito ahí con un zarape puesto al frente, lleno de ofrendas. Y por otro lado de la calle venía caminando un tipo, hablando por celular, con un maletín, seguramente con un laptop, vestido impecable, dirigiéndose seguramente a su oficina, en el piso veinte de no sé qué edificio. De repente se cruzan, el oficinista llega ante el huichol, deja el maletín en la mano, guarda el celular, y abre los brazos, mira hacia el cielo en posición de rezo. El huichol se levanta, toma el copal y comienza a sahumar a este tipo, mientras el tipo está rezando no supe qué. Y el huichol le pasaba la mano por el traje, lo sahumó entero, le tocó la frente, rezó unas cosas, dejó el sahumador en el suelo. El tipo oficinista juntó las manos, bajó la mirada, y le pasó un billete y se fue.

Pareciera que ahora todo es ciencia ficción, o que la ciencia ficción ya no tiene la exclusividad de ciertos temas.

Lo que pasa es que creo que ya hace rato (creo, no sé porque tampoco conozco mucho) pasamos el límite de que cuando tú escribías ciencia ficción escribías temas de ciencia ficción. Por lo menos desde William Gibson (creo) se empezaron a escribir novelas con fondo de ciencia ficción. No soy un erudito en el tema.

Hay mucha hibridación, mucho estilo que incorpora la ciencia ficción como quien incorporó el género policial.

Yo prefiero que, guardando las monstruosas distancias, vean que *Ygdrasil* es una novela de ciencia ficción tanto como "El jardín de los senderos que se bifurcan" es una historia policial.

Y a propósito de esa cita a Borges, ¿cuánto de él hay en tu novela? En una parte está la participación explícita de Tlön, Uqbar, Orbis Tertius.

Lo que hizo Borges fue... Siempre uso la misma imagen: imagínate que alguien hubiera

vivido toda una vida dentro de una casa, y a los trece años, cuando él hubiera estado desesperado por alcanzar el techo, alguien lo saca al patio, le muestra el cielo estrellado y le dice: allá está realmente el techo. Esa fue más o menos la crisis que me produjo Borges. El darme cuenta que lo maravilloso es infinito, que lo maravilloso es inconmensurable, es cósmico, tiene el tamaño de todo, que es un laberinto infinito, para usar su misma imagen. En el fondo me partió la cabeza en mil pedazos y los disparó a los cuatro puntos del cielo: eso es lo que hizo Borges.

En la literatura pareciera el tema de la referencia no está tan incorporado como en otras vertientes del arte.

Mi educación no va por el lado de la literatura. Quizás por eso me ha sido tan fácil experimentar y romper... y no tenerle miedo a no ser escritor. Mi educación va por el lado del arte, donde lo importante es la introspección, lo que produce la persona. Si son pesadillas, si tienen esta forma o tienen esta otra, no importa. Lo importante es la búsqueda. Nunca he tenido formación académica, por eso es que también me cuesta usar esa palabra tan grande para mí. Yo no soy escritor: yo escribí.

LA CREACIÓN NO PUEDE EXISTIR SIN FISURA

¿Qué tipos te han inspirado, ya sea en la literatura o el arte?

Antonin Artaud. Por su capacidad pictórica, por su capacidad de usar las palabras de un modo sinestésico. Que utiliza una palabra para producir una imagen, un color o un dolor... Por la violencia que le imprime a sus textos. Por su capacidad de enhebrar en prosa discursos descabellados pero con un bajo continuo súper coherente. Él en particular. Borges, el vacío cósmico, más por él que por otra cosa.

Me mostraste cosas de Joel-Peter Witkin. Has ilustrado cuentos con sus fotografías.

Joel-Peter Witkin, sí. Lo que pasa es que él tiene mucho que ver con los demonios. A mí en general lo que más me influye no es la literatura, son los textos religiosos: los Upanishads, el Ramayana, la Biblia, los textos de Swedenborg, Sor Teresa de Ávila, los iluminados. Todos estos tipos rayados que en el fondo son esquizofrénicos. Tipos que ven más allá, y los que son capaces de volver los puedes llamar poetas. Capaces de reorganizar la realidad como no se ha organizado antes. Vicente Huidobro también, por su capacidad de convertir la poesía en cosa literal. Por ejemplo cuando dice que busca las líneas de la frontera entre el pasto. Esa imagen siempre me ha perturbado, porque el tipo convierte un sentido figurado en algo literal. O como en el Cid Campeador, cuando dice que Ximena se marea, cae y rueda por la página hasta el final del párrafo. Esa soltura para mezclar la literalidad con el sentido figurado abre mundos, desgarra algo en la mente. Algo producen. Ese instante lo percibo así. Y es una constante también.

Sobre los poetas... Tienes un cuadro de Rimbaud aquí en tu casa. ¿Qué significa él para ti?

La rabia, la líbido. Cuando un instrumento viene bien afinado de fábrica, la tremenda potencia de los diecisiete años produce una música como no la va a producir a los treinta. Pero esos instrumentos bien afinados de fábrica son contados con los dedos de la mano. Me gusta también que haya podido escapar de eso. Me encanta que haya botado esa vida, me gusta. Porque Artaud no lo hizo... se murió loco, hueón, en medio de electro shocks, tratamientos médicos, y la verdad es que a mí me encanta que Rimbaud se haya ido a África, y se haya

culiado a unas negras, que lo haya pasado bien.

Pero dicen que no lo pasó tan bien, que seguía buscando, aunque ya no a través de las palabras.

El que está cagado está cagado. El que está roto... Lo que pasa es que la creación no puede existir sin fisura, o sea, la única razón por la que existe el mundo es porque... No sé, voy a decir una cabeza de pescado, pero la única razón por la que existe el mundo es porque existe Pi, un número que es infinito. Si no existiera Pi, si la matemática fuera realmente perfecta, nunca habríamos salido del círculo cerrado.

Del huevo cósmico...

Claro, y es necesaria la fisura para que la cosa se abra, es necesario que el círculo no sea perfecto cuando se dibuja, cosa de poder generar una espiral, y que crezca. Entonces la fisura y la grieta y todas estas cosas son las que iluminan. Si no, no hay cómo.

ME GUSTA QUE HAYA UN GRADO DE OFENSA

Sigamos un rato con las preguntas por tu obra. Ahora va a salir publicada *Ygdrasil*, pero hay otros cuentos que son parte del mismo universo. Lo primero que leí tuyo fue *La Conquista Mágica de América*. ¿Por qué no nos resumes de qué se trata?

La Conquista Mágica de América se trata de suponer que la conquista de América tuvo otro objetivo. No habían venido a buscar oro. Esto a partir de una frase alquímica que es "aurum nostrum non est aurum vulgo": nuestro oro no es el oro vulgar. Plantea que en realidad los conquistadores trajeron tras de sí una secta o un grupo de magos, cabalistas europeos que venían en la búsqueda de otra cosa, un tipo de poder que se había desarrollado en América. En vez de una lucha de fuerzas, una lucha de guerreros, me llamaba mucho la atención plantear cómo habría sido una lucha mágica, entre los magos europeos y los chamanes americanos. Esa era la perspectiva.

Ahí aparece ya una re-interpretación de la historia, que juega mucho con lo que está detrás. Esa lucha está detrás de la historia, de modo que aunque parece fantasía, podría ser una explicación alternativa.

De hecho yo creo que es una metáfora de lo que hizo la Iglesia Católica. Hubo una lucha mágica que todavía se libra, entre "créele a la meica o me creís a mí".

Lo mismo que hicieron en Europa, con los celtas...

Claro, con los Germanos también. Y que siempre tiene malos resultados. Porque en el fondo es neurosis, lo que estas haciendo es reemplazar un significado por otro. El significado originario igual subyace, y quiere salir. Ese tipo de sentimientos, ese tipo de divinidades, si no se les presta atención, se convierten en un demonio. O dicho de una manera más psicológica, esas figuras o esos entes, si no les das salida, empiezan a buscarla solos, y se abren paso a dentelladas. Eso es lo que le pasó a los alemanes, en el fondo el movimiento nazi es un movimiento pagano.

Te quiero preguntar de donde salieron ciertas escenas, que son como un botón de muestra del mundo Ygdrasil. En un ritual alguien penetra a cierto personaje, la viola, pero a través de una herida en el costado, como la de Cristo por la lanza de Longinos?

Como mi cultura proviene con mucha fuerza del arte moderno, hay una cosa que son las instalaciones... En realidad estoy nada más que mezclando palabras. Están las palabras Cristo mujer, penetración, imágenes y palabras que

son caras para mí. Y lo que hago yo es combinarlas en una composición, nada más. Cuando tengo que pensar en que a esta mujer le ofrecen un último sacramento antes de matarla, pienso en cuál es el sacramento más grande que le pueden ofrendar, mezclado con tortura, con violencia, y pienso que es una mujer, que es una violación, que es la cultura mística, que es la crucifixión, pienso que es la tortura física y pienso en una herida, y en la cabeza se me arma como una composición, nada más. De la misma manera como seguramente David Lachapelle compone sus fotos: pone un piso acá, un zapato aquí, los pone en una fuente de soda gringa, y qué sé yo. Es la misma dinámica: una composición, con elementos son relevantes para mí, ordenada la frase de una manera que diga lo que estoy queriendo decir en ese minuto. El nivel de violencia o el nivel de ofensa que pueda haber no me interesa. Es más, me gusta. O sea, me gusta que haya un grado de ofensa.

¿Y la crueldad?

Por supuesto que hay un factor de provocación ahí. Pero no es lo más relevante. Es placer. Es el placer que siento mientras lo estoy escribiendo. Que es el placer que uno siente... es tanto como el placer que siente cualquier hombre cuando se habla de una violación, que tú sabes que es negativo sentir placer, pero lo sientes igual. En la violencia con la mujer, que la reprimes, es lo natural.

¿Por eso aparece tanta crueldad explícita en *Ygdrasil*?

Es desatar algo. Es abrir los demonios y ver cómo se comportan. Es abrir la puerta del sótano y ver como arman estas orgías, mirarlos, como espectador. Total, sé que no van a salir de la página.

NO CONOZCO LA LITERATURA CHILENA

¿Cómo fue que tu novela llega a publicarse?

Siempre todo esto tiene que ver con retos, como te contaba recién. Primero el reto fue escribirla. Cuando se terminó de escribir, me dijeron: ¿por qué no la publicas? La verdad, yo pensé que nadie la iba a querer publicar, primero porque es un género que no se publica en Chile, segundo porque había tópicos en la novela que consideraba medio incompatibles con los criterios de edición en general. Y porque la verdad no me sentía un escritor, no tenía la necesidad de ver editado mi trabajo. Después vi un concurso de cuentos que estaba realizando **Luis** *[Saavedra, director del fanzine Fobos, único espacio para la ciencia ficción literaria en Chile a finales de los noventa y principios del siglo XXI]*, y dije: a ver, veamos si puedo escribir un cuento. Lo mandé y obtuve una mención honrosa, y me sirvió para contactarme con este grupo de gente de *Fobos*.

Ahí nos conocimos tú y yo.

Claro. De ahí conocí a Sergio Alejandro Amira *[que acaba de ser publicado en la Antología Visiones 2005, en España]*, a Pablo Castro *[el único autor chileno de ciencia ficción de los últimos años publicado en inglés, con traducciones de su cuento en Cosmos Latinos, antología del género en Latinoamérica].* Y como en el calor de ese grupo me hice a la idea que quizás sí era un autor de ciencia ficción. Al rato caché que en realidad no. Y empezó a surgir esta posibilidad. ¿Por qué no publicar? Incluso pensé en publicarla online, pero desistí. Quedó guardada hasta que ocurrió el milagro. Conocí a un tipo que había publicado en Ediciones B, en Ficcionario, Carlos Labbé, autor del Libro de Plumas. Él me dijo: ¿y por qué no se la pasas a la editora? Finalmente parece que las razones por las que yo pensaba

que no se iba a publicar son justamente las que hicieron que se publicara.

¿Sientes que tienes algo en común con otros escritores de Chile actual?

No, nada. Con ninguno.

No sueles leer literatura chilena.

No. Primero no conozco la literatura chilena, y la que conozco me parece súper lejana a lo que a mí me interesa. Ese afán, ese amor por el realismo del arte chileno... lo único que hace es alejarme. A mí me interesa lo maravilloso, a mí me interesa la fantasía. Y esta como herencia izquierdosa que carga el arte chileno todavía, lo hace apegarse a la cosa social, andar con la palabra escapismo muy a flor de labios.

Son pocos los que han logrado escaparse de eso, en Chile se menciona ahora el nombre de Bolaño.

Bueno, no he leído a Bolaño. Pero eso me llama la atención: estamos en un país rodeado del mar más grande del planeta, la cadena montañosa más larga del mundo, el desierto más seco, los hielos más antiguos, con unos pueblos que vivían casi en la edad de piedra en el sur, con unas cosmologías y mitologías alucinantes. Y como en toda América, con nuestros pueblos originales vivos, ahí. A diferencia de Europa, donde los tienes que ir a ver a los museos, nosotros nos cruzamos con ellos. Y a pesar de todo eso, a pesar de toda esa carga mágica, nuestra literatura fantástica es pobrísima, nuestra producción fantástica es...

¿Y Jodorowski?

Jodorowski, pero él no es chileno... Jodorowski, demás que sí. El es un tipo que ya hizo mezclas entre tecnología y culturas mágicas hace harto rato. A lo mejor es una veta que se va a ir explotando cada vez más...

¿No lo consideras un precursor de lo tuyo?

No, no, porque... esto va a sonar como disculpa, pero es cierto que yo nunca leí nada de Jodorowski que tuviera relación con esto, antes de publicar *Ygdrasil*. De hecho, todavía no leo ni el Incal, ni la *Casta de los Metabarones*. Pero supongo que yo debo haber bebido las mismas aguas donde bebió él, y nací en Chile, donde nació él, y a lo mejor hay un... De nuevo, sin atreverme siquiera a hacer un paralelo, algo en común habrá. Me siento cercano a dos tipos, pero no los puedo considerar escritores chilenos. Me siento cercano a Jodorowski y Miguel Serrano.

¿Cuál es tu relación con Serrano? ¿Cuál es tu valoración de su obra?

La misma que hay con la Biblia. Me interesa su lado... me interesan esos libros como literatura fantástica, mucho. Su obra, su imaginería, como alguien dijo, su maravillosa fantasmagoría, es alucinante. Ajena a su proselitismo, a sus inclinaciones políticas particulares, el tipo es alucinante.

¿No te sientes en la línea de gente como Hugo Correa u otros que han hecho literatura fantástica?

Primero no tengo idea, porque no los conozco. Nunca he leído a Hugo Correa. Con suerte he leído a autores de ciencia ficción extranjeros. Autores chilenos he leído; porque fui a su taller, leí algo de lo que escribió Pablo Castro... Pero en general, lo que me pasa con los escritores de ciencia ficción chilenos que he conocido es que, en general, tratan de escribir ciencia ficción, y es como propio de estas comunidades que son medias endogámicas. Leen lo que lee el otro, entonces cuando escriben, escriben más o menos lo mismo, porque se alimentan de pocas hueás. Terminan dándose vuelta en un universo súper diminuto. Y la producción termina siendo re

similar. Entonces para qué voy a leer a alguien que escribe muy parecido a Philip K. Dick. Mejor leo a Philip K. Dick. No me interesa, no tengo tiempo para eso.

Tu libro se venderá como ciencia ficción, pero parece que a ti no te gusta leer del género.

La verdad es que no me interesa si un libro es de ciencia ficción o no. Si es raro, lo leo. Leí Neuromante, me gustó. Leí Solaris, me encantó. Pero no voy a leer ciencia ficción sólo porque es ciencia ficción. Eso tiene este género: genera unas adhesiones medio fanáticas.

¿Qué estás leyendo ahora?

He podido leer poco los últimos meses, porque he tenido más pega que la chucha. Pero estoy leyendo ahora lo que te he comentado: un libro sobre las raíces históricas, políticas, sociales del nazismo. Estoy leyendo *Tú eres eso*, que es un libro de Joseph Campbell, el autor de *El héroe de las mil caras*, donde el tipo analiza desde un punto de vista psicoanalítico los mitos judeocristianos. Y estaba leyendo, pero hace como dos semanas que no lo pesco, *El Cielo y el Infierno* de Emanuel Swedenborg. Lo tengo en el baño. También tengo ahí, pero todavía no los leo, *La era neobarroca*, de Omar Calabrese. Un diccionario... en realidad no es un diccionario, es como un compendio de herejías occitanas. Me interesa mucho el período entre el siglo XI y el XII, en Europa. Un período de una explosión mística terrible, algo pasó ahí, un continente completo se movilizó con el sueño de ir a recuperar el sepulcro de Cristo, se generaron una cantidad de herejías y religiones alternativas y sectas en torno al cristianismo, tremendas, algunas extrañísimas. Se persiguió, se quemó, se torturó en nombre de Dios... una época increíble. Extrañísima.

Ah, un libro de cuentos de ella que se llamaba *Pajaritos*. También un cómic, un manga dibujado por una japonesa, y el guión de un chico francés, *Mariko Parade*. Me gusta la literatura erótica, pero no soy asiduo lector. Prefiero la pornografía en video, dura. No me atrae mucho la poesía en torno al tema.

Por alguna razón, nunca me he sentido movido a leer ningún escritor chileno. Creo que esto le pasa a muchas personas. No son súper ventas ni mucho menos, no creo que porque no tengan buena promoción o qué sé yo. Los que me interesan son los poetas chilenos. Adoro a Gonzalo Rojas, me encanta Huidobro, me encanta Mahfud Massís, Enrique Lihn. Y el mejor libro de ciencia ficción que se ha escrito en Chile: *Los Sea Harrier* de Diego Maquieira. Increíble, increíble. Le tengo por ahí un homenaje también en *Ygdrasil*, medio escondido. Ese libro me encantó.

¿La redacción de *Ygdrasil* es toda tuya?

No, no es toda mía. Ningún problema con decirlo. Como yo no tengo formación académica, la novela no estaba bien escrita. Aunque no estaba tan mal tampoco. Se la entregué el Caco Labbé, para que la corrigiera. Su intervención se remitió a cambiar comas por puntos seguidos, y puntos apartes, y muchas comas y puntos y comas. Pero no hubo un párrafo que se moviera, ni una oración que se moviera. Salvo una de esas... ¿hipérbaton? Cuando una parte de la oración no está en el lugar que corresponde. Ediciones B tampoco tuvo ningún grado de intervención.

¿Qué cosas te han criticado de la novela, cuáles son sus puntos débiles?

El mayor punto débil que tiene la novela no es la novela en sí, sino el mundo. Es un mundo particular que puede aburrir. Es recurrente, tiene una manera súper reconocible, al que le guste le va a gustar mucho, y al que no, se va a aburrir mucho. Y eso me parece muy bien, porque como

comunicador, trabajo en publicidad, sé que lo que le gusta a muchas personas no es bueno.

Hay gente que ha dicho que se nota que no eres un escritor. ¿Lo tuyo son las palabras o las imágenes? ¿Te sientes cómodo haciendo algo sólo con palabras?

Lo que pasa es que para mí son inseparables. Es como, por deformación gráfica. Yo pongo la imagen y el texto, y en este libro, en los cuentos, se me juntan las dos. No concibo no ser "cinematográfico" en mis cuentos, cuando hay una voz en off y una imagen que se está mostrando. ¿Qué es lo mío, la palabra o la imagen? La palabra sola la encuentro muy latera. Esto típico de los escritores chilenos, esta voz introspectiva, que habla, de lo que le ocurre, me latea. Y tampoco es pura imagen, tampoco es un video clip. Pero creo que está por ahí entre medio.

¿Por qué razones crees que una editorial decidió publicarte?

Creo que justamente porque es una manera distinta de enfrentar el tema de la ciencia ficción. Una de las críticas que le hizo uno de los lectores encargados de evaluar la novela, fue que esta novela respondía a la pregunta acerca de cómo escribir ciencia ficción desde estas latitudes. Eso le parecía a él. Creo que como en todo el resto del mundo del arte, esto se trata de encontrar la propia voz, y no de parecerse a otra voz. Se trata de, solito, con su propia imaginería, con su propia producción, aislado, aunque nadie te pesque, producir algo tan propio que no se parezca a nada más. Que es un poco uno de los paradigmas del arte moderno: que el tipo se sumerja tan hondo en sí mismo que sea imposible que se parezca a lo de al lado. Yo creo que ésa materia, de esa materia hay hambre. Mi identidad, mi propio ser situado en un punto geográfico, contexto cultural específico, con influencias específicas, eso es lo que puedo ofrecer para competir. Lo particular es lo que me va a hacer poder competir. Competir en términos de poder ser elegido para ser publicado.

¿Qué advertencia le harías al lector de *Ygdrasil*?

Que se entretenga... Hasta hace unos años atrás, siempre que un chileno filmaba una película, escribía una novela, estaba haciendo la gran obra de su vida, y estaba enviándole un mensaje a la humanidad... no sé, un texto definitivo. Y ha habido muy poca soltura en ese sentido, y a los que asumen esa soltura se les tacha de superficiales. Parece que yo soy un superficial. Y yo lo único que quiero es que la gente que lea la novela la pase bien, que se sorprenda. Hay mucho de qué sorprenderse, creo yo. Y que se sienta estimulada a pensar distinto, a pensar diferente, a divergir. Sin divergencia no hay universo. La divergencia produce plantas, dinosaurios y cuásares. Entonces, más que una advertencia es una invitación a que la disfruten, la pasen bien, se entretengan, y entren a un mundo súper distinto. Pero reconocible por lo menos para la gente del territorio, creo.

Para terminar, ¿te considerabas un escritor?

No, no me considero un escritor. Es muy grande esa palabra.

© 2005, Gabriel Mérida.

ACCES CODE/YGDRASIL

por Francisco Ortega

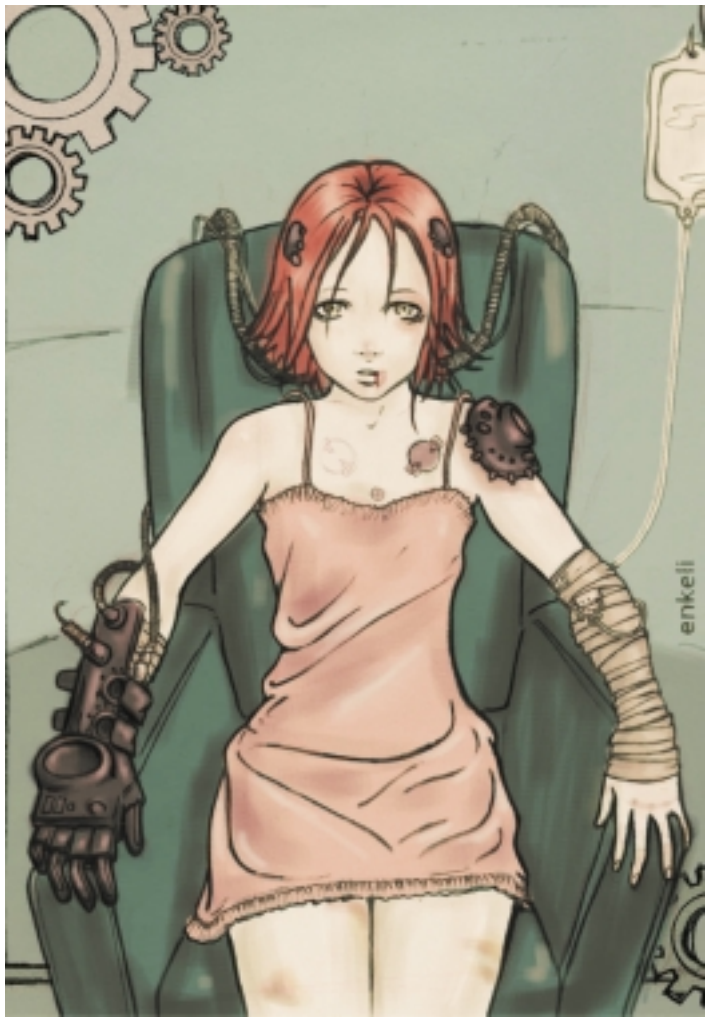
1. Access Code/Ygdrasil: La novela que presentamos hoy en día. Una muy buena novela por lo demás. La primera novela de ci-fi chilena. Falso. Recordemos a Hugo Correa, ¿dónde estás Hugo? Repasemos websites y fanzines, ficcionautas y tantos otros clanes.... La primera novela de la nueva era de la ci-fi chilena esperemos, una donde los grandes sellos se interesen en un género en constante desprecio.

2. Access Code/Jorge Baradit: No lo conozco. El autor del libro. La foto de la solapa lo muestra con cara de buen tipo. Me cayó bien al leerlo. Lo envidie. Muchas partes de *Ygdrasil* quise haberlas escrito yo. Escucha buena música. Corazón de pop. De pop control no de pop de plástico. Lee basura y lo confiesa. Eso habla bien de él. Un honor presentar a un desconocido.

3. Access Code/Mariana: La primera *bad girl* de la literatura chilena del siglo XXI. Una chica mala, que tiene que ver con cine oriental, con Tarantino, con cómics deshojados, con música de NiN, con mitología chilote, con hipervelocidad. Mariana es sucia, es mala y es buena. Mariana tiene buen corazón pero también lo tiene podrido. Mariana es una inyección. *The Sweetest Perfection*.

4. Access Code/Chile: Álvaro Bisama, crítico literario, dijo a propósito de *Mitos de Chile* de Sonia Montecinos, que ese texto era el Santo Grial para la futura ficción narrativa chilena. No sé si Baradit lo haya leído, pero vaya que le da razón a las palabras de Bisama.

5. Access Code/Ciencia Ficción: Bienvenido al sistema. Según el escritor argentino Rodrigo Fresan, un país sin ci-fi es un país sin futuro.



Gracias a Baradit, algo de esperanza tenemos:

6. Access Code/Ficcionautas: Con perdón, no quiero exagerar. Bueno si. En 1983, William Gibson con *Neuromante* inauguró la era del ciberpunk, Baradit con *Ygdrasil* ha hecho lo propio con el ciberchamanismo.

7. Access Code/Género: Dicen: *Ygdrasil* las verá dura porque en Chile no hay tradición de literatura de género. ¿Qué? ¿Dónde? No habrá críticos de género que es distinto. Y *Pacha Pulai*. Y *Alsino*, señores, el chico alado de Pedro Prado es casi un X-Men. *El Obsceno Pajaro de la Noche*

de Donoso es una novela gótica, más cercana a un cómic de Neil Gaiman que al realismo mágico latinoamericano. *Mampato*, las historias dibujadas del gran Máximo Carvajal, *Papelucho y el Marciano*, acaso la mejor idea de Philip K, Dick, no firmada por Philip K. Dick. La narrativa oral chilena es puro género. Monstruos, dioses, ballenas blancas, ciudades perdidas y barcos fantasmas. Que los ciegos no vean ese es otro problema.

1. Access Code/Literatura menor: ¿Perdón? Y acaso Shakespeare no escribía teleseries, Dickens folletines menores. *Moby Dick* es una historia machista de aventuras, no la piedra angular de la novelística contemporánea. Ese carácter se lo dio el tiempo. Poe inventó el cuento moderno escribiendo terror y *Don Quijote*… Perdonen pero cualquier capítulo de Cervantes está más cerca de una aventura de Batman que cualquier novela "artística" publicada en el último tiempo. Nuestro difunto y sacrosanto Bolaño lo entendió. Baradit al parecer también. Da lo mismo escribir best seller, literatura de género o novelas. Lo importante, lo primero y lo último es escribir buenas novelas.

2. Access Code/Basura: A todos nos gustan las hamburguesas e *Ygdrasil* es una muy bien preparada. Felicitaciones al cocinero. Baradit da para chef con peso.

3. Access Code/Pop Control: John Hogdman, editor adjunto de la revista de Libros del *New York Times* lo dijo en una editorial publicada el 24 de Abril del 2004. Las mejores cinco novelas que he leído en los últimos quince años son cómics. Me atrevo a decir que los mejores cinco libros que he leído en los últimos dos años incluyen historietas, novelas de terror y un par de best sellers. Meto en el saco a *2666*, mezcla de novela gráfica sin dibujos, tratado conspirativo y manual de asesinatos en serio. En el saco también meto a *Ygdrasil*, el primer salto a lo grande a una piscina que llevaba demasiado tiempo seca.

© 2005, Francisco Ortega.

–Texto de presentación de Igdrasil. Feria del Libro de Santiago, 1 de noviembre 2005–

Sobre el autor: Francisco Ortega es Director de la Revista *VIVE!* y Coordinador Periodístico de Publicaciones Lo Castillo. Es coguionista de la película de Alberto Fuguet *Se Arrieda* (2005) y autor de la novela *60 kilómetros (1993).*

DE TRATO BESTIAL A DANNY CHILEAN:

conversación con Jorge Baradit por Sergio Alejandro Amira

Sergio Alejandro Amira: En Latinoamericana existe una notable tradición de literatura fantástica con autores como Carpentier, Rulfo, García Márquez, Macedonio Fernández, Felisberto Hernández, Borges, Cortazar y Bioy Casares. Sin embargo y pese a esta notable tradición la narrativa chilena insiste en la maldita ficción testimonial, dejando de lado prácticamente la literatura de género. María Luisa Bombal, Braulio Arenas, Teófilo Cid, Hugo Correa, no alcanzan a ser suficientes como para marcar una tendencia. José Donoso decía que en Chile no se le perdona a ningún escritor que no sea realista. ¿Qué comentarios te merece todo esto?, ¿somos un país de poca imaginación, un país que le teme a la imaginación acaso?

Jorge Baradit: Creo que lo hemos comentado muchas veces. Tengo la impresión que la estrecha relación de los artistas chilenos con los movimientos de izquierda marcó a fuego la idea de arte como una actividad con fuerte compromiso social. El arraigo del arte a la cuestión social significó un fuerte arraigo del arte hacia la realidad. El arte es denuncia o es escapismo.

Además, somos un pueblo ordenadito y disciplinado con temor de la excepción. Nos asustamos con el que se sale de la fila, y la imaginación es salirse de la fila cada vez que se pueda.

Sergio Alejandro Amira: Sergei Esenin se cortó las venas y se ahorcó. Con su sangre escribió su último poema.

¿Si fueras a suicidarte, cómo lo harías? ¿Que rituales, si es que, implementarías? ¿Dejarías una nota, un texto críptico con tu sangre en una pared?

Jorge Baradit: El suicidio es algo personal, es la última conversación con uno mismo. Definitivamente no es una "puesta en escena", al menos para mí. Recuerdo haber leído de una actriz mexicana que preparó una suite llena de flores para escenificar su muerte soñada entre almohadones, joyas y terciopelo. Pero las enchiladas le jugaron una mala pasada al combinarse con los barbitúricos y la encontraron muerta con la cabeza metida en el water.

Los grandes suicidios no responden a puestas en escena artificiales, el telón de fondo es el

contexto histórico en el que deciden hacer su gran gesto final, como Salvador Allende, que convirtió su suicidio en la apoteosis y final de toda una época, al menos para nuestro país. Los chilenos tenemos ilustres suicidas: Balmaceda, Pablo de Rokha, La Violeta, Allende, y Arturo Prat, que se suicidó usando un barco completo en vez de pistola. Lástima que el suicida con el que todos soñamos haya decidido apagarse entre babeos y pañales para adulto en su hacienda de Bucalemu.

Los únicos que ganan muriendo son los héroes. Los poetas y "bleeding hearts" que se quitan la vida porque ya no soportan el mundo son una manga de mamones sin ningún honor.

Para responder tu pregunta. Si me suicido sería en el fragor de algo imprevisto que me quemara de urgencia y en pro de algo relevante, te aseguro que no tendría tiempo de escribir ningún mensaje en ningún lado.

Sergio Alejandro Amira: hay famosos artistas adictos a las drogas, al cigarrillo o al alcohol. Escritores como Poe o Dylan Thomas eran alcohólicos y murieron de esa forma. Dylan Thomas prácticamente se suicidó bebiendo y sin embargo no podríamos afirmar que su corta vida haya sido peor que la larga vida de cualquier vegetariano new age. ¿Prefieres, como Aquiles, elegir una vida breve y gloriosa a otra larga pero oscura?

Jorge Baradit: ¿Se puede elegir una vida larga y gloriosa?

Sergio Alejandro Amira: No, supongo que elegir una vida no es como elegir un tomate maduro en la vega, pero sin duda que Aquiles pudo elegir entre quedarse en casita y no ir a Troya. Permíteme reformular la pregunta: ¿Qué te parece el maldito estereotipo del artista suicida, del artista muerto joven?

Jorge Baradit: Nuestros más grandes artistas se murieron de viejos, después de una larga y hermosa vida llena de batallas y glorias donde murieron y renacieron varias veces. A veces me patea esa canonización automática que sufre el artista muerto joven independiente muchas veces de la calidad de su obra. En términos populares ni hablar del sobrevalorado Jim Morrison, alabado sólo por ser un alcohólico, limítrofe y suicida estrafalario. Hay que recordar que el más salvaje de todos los jóvenes, Rimbaud, huyó de la poesía y se fue a vivir lejos. El más terrible de todos huyó.

Sergio Alejandro Amira: El bosque de indicios donde el poeta surrealista permanece al acecho no es el bosque de símbolos donde Baudelaire permanece a la escucha… ¿A que bosque penetró Baradit para encontrar su árbol?

Jorge Baradit: Al único posible, al que queda adentro mío. Al bosque de Logres que cada uno tiene detrás de los ojos. Hoy escuché en el cine una frase que se quedó a vivir en mi interior: "Nunca, nunca abras la puerta que hay en el suelo...". Ygdrasil es el nombre grabado en mi puerta del suelo.

Al decir "Bosque de Logres" recordé los libros de Joseph Campbell. Cuando decidí escribir *Ygdrasil* escogí la estructura de "quest" para la historia. La estructura más básica de todas y la más humana, quizá por lo mismo. La diferencia con el "Viaje del Héroe" de Campbell es que en *Ygdrasil* el arquetipo está torcido y las cosas ocurren entre engaños que no reivindican a nadie.

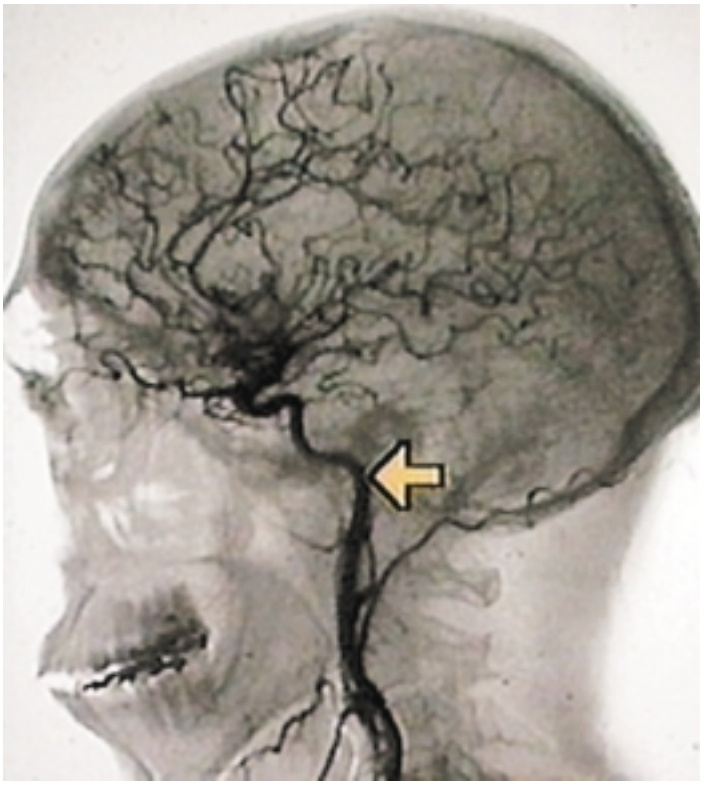
Ygdrasil es mi columna vertebral, ese árbol que distribuye con sus ramas los impulsos eléctricos de microintensidades que se transforman en imágenes desenfocadas de lo que ocurre en las profundidades de mi pandemonio.

Sergio Alejandro Amira: El Yggdrasil de la mitología nórdica es el mundo-árbol que alberga a los nueve reinos de , , , , , , y . Según tengo entendido su nombre significa "El Caballo del Terrible", siendo este terrible no otro que Odín o Wotan. ¿Qué es Ygdrasil para ti?

Jorge Baradit: Ygdrasil es el árbol donde se colgó Wotan, pero también es el árbol del paraíso, donde primero colgó una serpiente que le otorgó visión al hijo de Jehová. El árbol desde el que se sacó la madera para que dios volviera a colgarse a sí mismo. El árbol que cada hombre tiene en su columna vertebral, por donde sube la misma serpiente kundalini a repetir la historia, a despertar al hijo del hombre de su sueño, para que se ilumine e intente una y otra vez traicionar a su creador recombinando las runas, inventando máquinas, intentando darle vida a torpes esbirros electrónicos en su afán de revancha.

Sergio Alejandro Amira: Hace algunas semanas atrás leí el libro de Víctor Frankl *El hombre en busca de sentido*. El libro entero me impactó mucho, pero sobre todo el siguiente párrafo: <<Algunos detalles, de una muy especial e íntima grandeza humana, acuden a mi mente; como la muerte de aquella joven de la que yo fui testigo en un campo de concentración. Es una historia sencilla; tiene poco que contar, y tal vez pueda parecer invención, pero a mí me suena como un poema.

Esta joven sabía que iba a morir a los pocos días; a pesar de ello, cuando yo hablé con ella estaba muy animada. "Estoy muy satisfecha de que el destino se haya cebado en mí con tanta fuerza", me dijo. "En mi vida anterior yo era una niña malcriada y no cumplía en serio con mis deberes espirituales." Señalando a la ventana del barracón me dijo: "Aquel árbol es el único amigo que tengo en esta soledad." A través de la ventana podía ver justamente la rama de un



castaño y en aquella rama había dos brotes de capullos. "Muchas veces hablo con el árbol"", me dijo. Yo estaba atónito y no sabía cómo tomar sus palabras. ¿Deliraba? ¿Sufría alucinaciones? Ansiosamente le pregunté si el árbol le contestaba. "Sí" ¿Y qué le decía? Respondió: "Me dice: Estoy aquí, estoy aquí, yo soy la vida, la vida eterna." Esta muchacha me hizo pensar en Mariana, y el árbol con el que hablaba obviamente Ygdrasil.

Jorge Baradit: Mariana es una metáfora de la coniunctio. Hizo todo lo posible para huir de su destino pero le resultó imposible. El destino la clavó a ella misma. Su vida es un samsara reducido a una sola vida con muchas muertes. Un trabajo histérico del cosmos para hacerla entrar al nirvana en una sola vida, pero a un nirvana de eterno dolor. Los chips sufren dolor cuando son atravesados por las descargas eléctricas de microintensidades.

Sergio Alejandro Amira: Una de las películas

que más me impacto de niño (y que tuve la suerte de ver en el cine) fue Pinocho pero no fue sino hasta el presente año que leí el libro de Carlo Collodi. Me sorprendió ver lo mucho que difería la historia real de Pinocho con su adaptación fílmica. Está llena de crueldad, de actos violentos y muerte, como *Ygdrasil*. Y es más, Pinocho es tallado por Geppetto a partir de un trozo de madera "que lloraba y reía como niño". Esto me hace visualizar a Mariana como una suerte de Pinocho. Mariana y el árbol Ygdrasil parecieran no ser dos entidades separadas sino una.

Jorge Baradit: Mariana nació de un tronco, su madre mutilada. De un remedo de cuerpo. De un cuerpo purificado de sus excesos, preparado sólo para sostener la columna vertebral y el útero (pista de aterrizaje para su espíritu ingresando a nuestro plano). Luego, Mariana renació del tronco de un árbol cuando el selknam la reconstruye (la historia no lo dice pero era un fresno de 500 años, plantado por cabalistas con el único objetivo de servir como eventual nuevo útero para la hija de la rebelión). Finalmente, Mariana cuelga del árbol definitivo. Como una magdalena crucificada contra el sephirot algorítmico, diciendo: Yo soy un árbol. Mis pies se hunden en el inconsciente colectivo de la humanidad y mis brazos se extienden como dendritas infinitas hasta cubrir la curva del universo. Soy el eje en torno al que giran los pensamientos de dios, el procesador que administra su buenaventura".

Sergio Alejandro Amira: Lo primero tuyo que leí fue *Angélica*, cuento que presentaste para el taller que Pablo Castro y yo dirigíamos. De seguro recordarás lo que te dije en aquella ocasión. Pues bien, *Angélica* era el segundo cuento de una trilogía con un interesante pie forzado que dictaminaba que cada relato debía terminar con

tres personas en una habitación cerrada y un disparo que lo resolvía todo. En el tercer cuento, reaparecía supuestamente Angélica (no como protagonista) y se atarían los cabos sueltos. ¿Qué ocurrió con ese tercer cuento que iba a llamarse *Soledad* y luego cambiaste a *Magdalena*?

Jorge Baradit: ese tercer cuento comenzó a crecer desaforadamente y terminó convirtiéndose en *ATACAMA*, la segunda novela de la que ya tengo completa la estructura y sus contenidos y que sólo me resta tomar el lápiz y comenzar a escribir. Me gusta escribir con lápiz, en lo posible esos lápices gordos de pasta azul que te regalan con logotipos de empresas o detergentes. Lo ideal es escribir sobre un block de roneo marca COLÓN. Su superficie blanda y rosácea me hace sentir que estoy labrando con fuerza

con un punzón sobre la piel de alguna mujer. Mis páginas tienen relieve, como los cuadros de Van Gogh: furia medida.

Sergio Alejandro Amira: Una anécdota de *Angélica* es que el malvado militar originalmente se llamaba Gabriel Mérida, pero tuviste que cambiarle el nombre a Gabriel Calatrava a petición de su homónimo en el mundo real. Posteriormente se levantó cierta polémica porque Gabriel utilizó el nombre de Pablo en uno de sus cuentos. Esto me hace pensar en la clásica advertencia de la ficción televisiva que dice "todo nombre con personas vivas o muertas es pura coincidencia, etc." Esto no es una pregunta, sólo una nota al margen, sigamos.

Jorge Baradit: OK.

Sergio Alejandro Amira: Alguna vez te dije que ser promiscuo en la lectura es fundamental y estuviste de acuerdo, es más, aseguraste que la promiscuidad literaria te cruzaba a todo nivel y que el único factor aglutinante entre los géneros que consumías era la fantasía.

Jorge Baradit: Sí, me interesan todos los mundos nuevos que el arte puede crear. Surrealismo, fantasía, religión, ciencia ficción, psicología profunda, mitología, etc. Ese gran libro de literatura fantástica que es la Biblia, la maravillosa fantasmagoría de Miguel Serrano. Hallo placer en Camelot o Bespin. El Walhalla o Agharta.

Sergio Alejandro Amira: Has dicho que no has leído mucha ciencia ficción, también me dijiste que no conocías a los escritores chilenos publicados el último tiempo. ¿Has leído algo de los autores que reseñan Ygdrasil en su contratapa al menos?

Jorge Baradit: Ni idea. Espero tener el placer de conocerlos algún día.

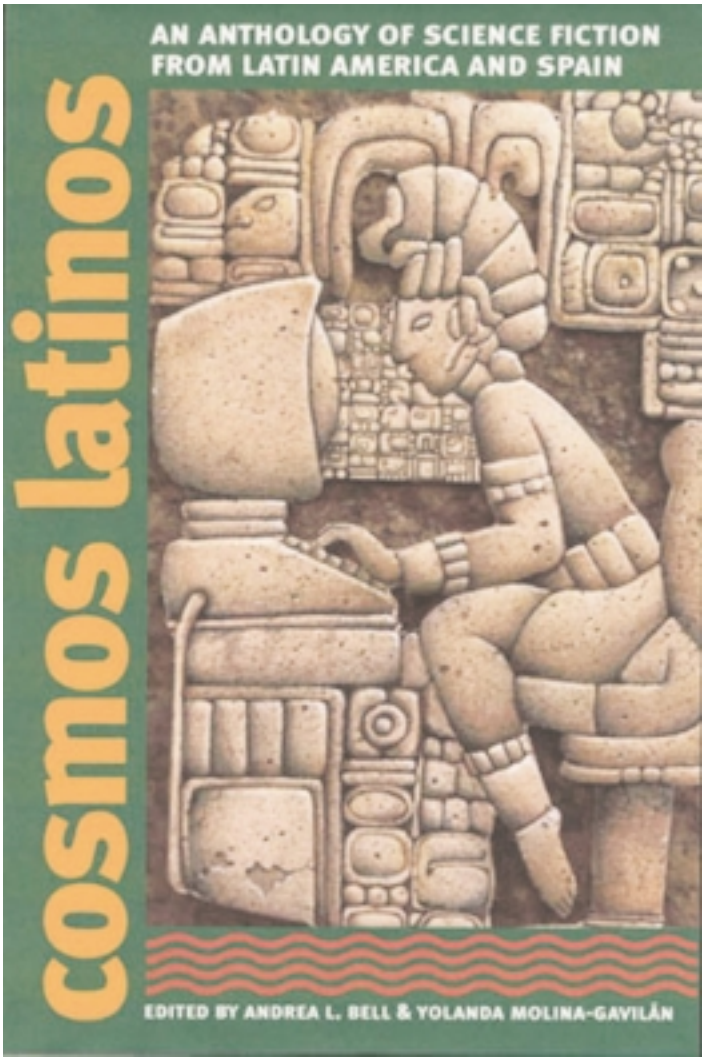
Sergio Alejandro Amira: Mencionaste a Miguel Serrano. Varios de nuestros amigos y compañeros de "generación" lo han leído y admiran su prosa cuando no está divulgando sus ideas nacional-socialista-hitleristas-esotérito-herméticas (y si lo hacen nunca lo admitirían en público). Justamente la época en que te conocí a ti y a Pablo Castro comenzó a gestarse una suerte de reconocimiento a Serrano, algo escribió Lafourcade en el *Mercurio*, Warnken lo entrevistó a propósito de ese bellísimo libro que es *Las visitas de la Reina de Saba*, la revista *Paula* le dedicó un reportaje… ¿Crees que algún día será reconocido Miguel Serrano como el gran escritor que es? ¿Crees que llegará el día en que aquellos influenciados por su obra no teman gritarlo a los cuatro vientos?

Jorge Baradit: Ya está comenzando a ocurrir, como tu bien dices. Y está sucediendo de la misma manera que con todas nuestras otras grandes plumas: Se toma su obra, se limpia muy bien de cualquier "impureza" poco académica o por lo menos poco "aconsejable" y se rescata un aspecto menor, el menos subversivo, el menos incendiario. A los grandes se les desactiva igual que a una bomba. ¿En qué se convirtió la gran desgarrada, la crítica y luchadora social de nombre Gabriela Mistral? Se convirtió en una autora de poemas para niños. ¿Parra? En un payaso de la contingencia. ¿Neruda? En un buey que arrastra poemitas de amor. ¿En qué están convirtiendo a Serrano? En el viejito excéntrico que escribió *Las visitas de la Reina de Saba*, prologado por un famoso. El resto de su obra será considerada "un mero desatino de este gran genio de la poesía críptica". No me cabe duda.

Sobre lo que dice Serrano acerca de cada punto de la Historia no me merece ningún comentario. Soy sólo un espectador de sus mistificaciones y maravillas como alguien que mira un atardecer que estalla en naranjas y morados incendiarios. ¿Qué se puede opinar del Tigre? ¿Se puede opinar de su conveniencia o inconveniencia? ¿Sobre su derecho a existir o no? Al tigre solo se puede asistir con sorpresa y abismo. Que otros busquen significados y explicaciones.

Sergio Alejandro Amira: Eduardo Anguita observa que el chileno presenta una curiosa conducta que se muestra en dos formas opuestas y contradictorias que darían para un ensayo antropológico. <<Una. Todo lo chileno es extraordinario; hay que rechazar lo extranjero. Un ejemplo: un crítico santiaguino (que ya no vive) reprochó reiteradamente un ciclo de conferencias –y todas muy inteligentes– que se efectuó, durante dos o tres semanas , en conmemoración del Dante. "Mejor hay que preocuparse y estudiar a nuestros autores", comentó. La otra actitud: Un poeta chileno ha terminado una obre de poesía: le confía a un amigo bastante inteligente: "Esto podría firmarlo Rilke". Respuesta: una sonrisilla compasiva. ¡Cómo va a ser posible que éste, que yo veo casi todos los días, que estudió conmigo en la Universidad…!, etc. No. Imposible. Yo lo veo casi a diario.>> Curioso constatar como aquí siempre está lanzando "La primera convención de ciencia ficción y Fantasía", "La primera novela chilena de ciencia ficción", etc. Lo que me lleva al siguiente punto:

El año 2002 tuvo lugar una curiosa tertulia que contó entre sus asistentes a la catedrática norteamericana Andrea Bell, Luis Saavedra, Rene Weber, Pablo Castro y este servidor. Durante el almuerzo celebrado en un restaurante italiano caro y malo (sugerido por Weber) se trató no



sólo el tema de una ciencia ficción chilena, sino latinoamericana. Quedó claro que para los amigos del país del norte la CF latina era más bien una "curiosidad" como los Innuits que cierto científicos inescrupulosos llevaron como "muestra viva" al Museo Americano de Historia Natural de Nueva York en 1897, curiosidad como lo fueron los tallados africanos para Picasso que hasta último momento negó haberlos visto previo a las Demoiselles de Avignon.

Durante dicho almuerzo pude ver por vez primera la portada del libro editado en EE.UU. que incluye el cuento de Pablo Castro y debo decir que en una primera instancia me sentí ofendido por la representación de un maya sentado frente a un computador a la usanza de la iconografía precolombina. No tengo nada en

contra de dicha iconografía, muy por el contrario, yo mismo me he servido de ella ampliamente en mi pintura y pasé por una fase de varios años que ahora denomino: "período influenciado por la imaginería precolombina". Pero me ocurre lo mismo que a los afroamericanos que pueden decirse "niggers" entre ellos pero cuando un blanco ocupa la palabra ésta es ofensiva. Para mí la portada del libro fue ofensiva y me retrotrajo a mi estancia en Inglaterra donde todos mis profesores esperaban que yo pintara como Diego Rivera, Guayasamín o Frida Khalo por el simple hecho de ser un "indio". Esto me significó varias peleas y hasta ser discriminado académicamente por no seguir el plan que me tenían delineado. Curiosamente no fue sino hasta que regresé a Chile y volví a entrar a la universidad que se despertó en mí el interés por los pueblos originarios y su arte. Mi visión es que la gente de los estratos socioeconómicos medios y altos de Chile no se diferencia culturalmente de una forma tan radical a la de Estados Unidos. Por lo tanto, ¿por qué tendría que ser nuestra ciencia ficción tan distinta a la de ellos? Luis, o Pablo le señalaron a Andrea que si se cambiaban los nombres de los personajes de un cuento de Hugo Correa por ejemplo, sería imposible de identificar como chileno. Claro que hay temas que van a identificarnos y un investigador voluntarioso podrá identificar de seguro estos elementos y decir: la CF chilena es así o asá, pero esto no será más que un ejercicio taxonómico.

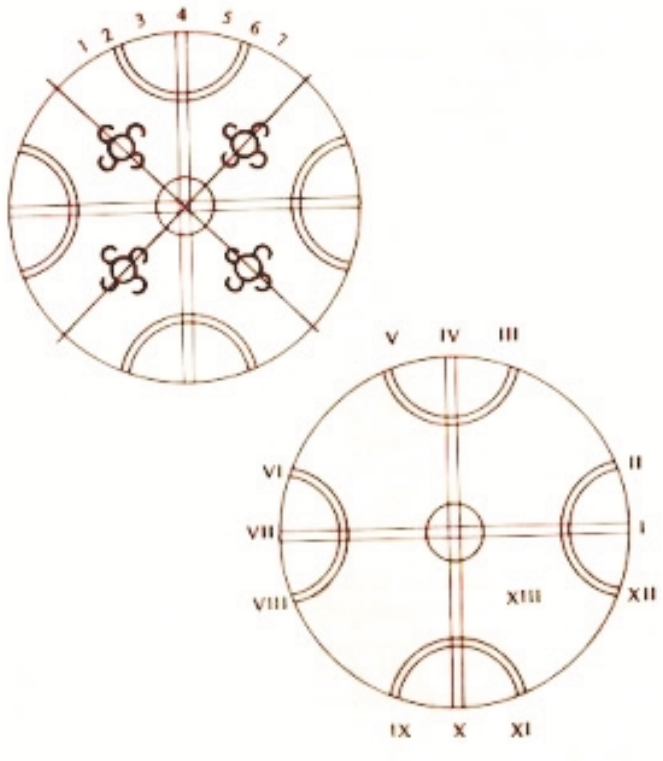
Lo que de verdad me molestó de la visión de Andrea Bell es esa búsqueda de "exotismo" propio de los conquistadores, esa imagen que la CF latinoamericana es un "indio con computador", esa actitud de "miren, los indios también escriben CF, ¿que curioso, no?" Puedo estar totalmente equivocado en mis apreciaciones, pero esa fue la impresión que obtuve de nuestros amigos norteamericanos durante dicha reunión. Una frase de la Sra. Bell aún me da vueltas: "ahora en Estados Unidos están interesados en la CF hecha por latinos, en el futuro podrá ser la CF escrita por los payasos".

Jorge Baradit: Mmm... me habría encantado estar en esa reunión. América (nosotros) somos un pueblo en estado de formación. Todavía nuestros parientes del resto del mundo nos tratan como cuando miras a un bebé y dices -Uy, se parece a éste, o a éste otro- todavía no hay nada muy propio que decir. Entiendo perfecto tu molestia. Uno de los temas que más me ha interesado a lo largo de mi vida es el de la identidad americana. Nosotros, los americanos, que no somos ni indios ni europeos, estamos flotando sobre el territorio, ni siquiera sabemos los nombres reales de las montañas que vemos, los ríos que atravesamos o los valles que cultivamos, estamos en un entresueño. Vivimos mirando a nuestro padre que está lejos y que nos ve como hijo bastardo (Europa), y vivimos negando a nuestra madre que está debajo de nosotros y que no vemos por estar demasiado ocupados mirando hacia arriba, hacia el cielo, hacia la mente, hacia Europa ("no, si mi familia viene de Italia"). La otredad americana es una cazuela que recién tiene los ingredientes puestos en la olla, van a pasar 500 años más antes de ver qué sale de todo esto. Mientras tanto sólo nos resta patalear.

Yo también vi el monito de marras (paráfrasis de la losa mortuoria de Pacal Votan, sacerdote maya, y adoración de Erich Von Daniken porque sería un extraterrestre en su nave voladora). La encontré chistosa y cliché. Desgraciadamente, Sergio, SOMOS exóticos (Gracias a dios, Sergio, SOMOS exóticos). Contra lo que hay que luchar es contra la caricatura.

Cuando hablo de Ciencia Ficción a la chilena no pretendo poner a mapuches en x-wings. pero si insistir en que cultura tiene que ver con RESCATE de la cultura. La cultura es un ouroboros

que se alimenta de ella misma. Los occidentales comos los únicos artistas parricidas que tenemos que matar lo anterior para construir lo nuevo entre las ruinas. Eso es lo que ha llevado al arte moderno al nivel de dispersión y muerte del que adolece hoy, donde la fealdad (y esto no es una crítica a las expresiones en sí. Siempre me ha parecido que el arte es, entre otras cosas, un "síntoma" libre de juicios morales) y el hedor son parte del paisaje de muerte que plantea el arte. Los japoneses, en cambio, no se rebelan contra sus padres y llevan miles de años levantando una estructura segura y sólida. Los manga, el animé, la arquitectura, la poesía, la ciencia ficción japonesa, abreva de sus mitos y las mismas visiones que los han atacado y seducido desde siempre. Ellos no buscan LO NUEVO, como lo novedoso, buscan la reinterpretación de sus mitos a través de AGREGAR, a la luz de lo contemporáneo. Hablo de "rescatar". Y no de un "rescate museístico". No somos mapuches. García Márquez no intentó rescribir el *Popol Vuh* cuando escribió *Cien años de soledad*. El rescató. Lo único que digo es: ¿por qué en vez de escuchar y aceptar tan fácilmente a los elfos, no escuchamos y trabajamos con los invunches? En vez de magos artúricos, conocer a los brujos chilotes. los chamanes, las meicas. Eso no es exotismo, eso es mirar lo que tenemos en frente y que despreciamos por tener "olor a chileno", esa cosa pequeña de "lo de afuera es mejor". No porque lo "de acá" sea mejor sino que porque, querámoslo o no, está dentro nuestro y eso, lo que está dentro, es la materia de trabajo de cualquier artista. No hablo de "folklore", sino de aceptar lo que tenemos y elevarlo. Tampoco hablo sólo de rescatar "temas". Sino de rescatar la poesía americana (la poesía es el lenguaje por excelencia de las eras épicas, como la que vive América desde su Independencia). De rescatar la escritura americana. Se que puede sonar



"mágica" en nuestra tierra que puede impregnar nuestra obra si nos dejamos seducir. NUNCA vamos a poder escribir como norteamericanos. Escribamos como americanos, entonces. Yo no soy mapuche, pero tampoco soy europeo, eso es lo único que sé. Soy un fantasma flotando sobre el territorio. Un alma que aún no se encarna. Detesto el "indigenismo". Pero me acerco a ellos porque ellos tienen pueblo, nosotros no. Anduve por la sierra peruana y hay quechuas que con cueva se han enterado que todo esto ahora se llama América. Ellos siguen en lo suyo. Ellos saben dónde están, no tienen que andarse buscando como nosotros. En fin, tanta cháchara me habría gustado expulsarla en una mesa con ustedes, pero así están las cosas. Fue significativo, en todo caso, que para hablar de CF latinoamericana, los haya convocado una gringa.

Sergio Alejandro Amira: Varias veces para apoyar ciertos puntos de vista has citado a Philip K. Dick, desde tus declaraciones en el antiguo foro del Taller Fobos hasta la entrevista apócrifa

de Vak y la autorizada de Gabo. Recuerdo la primera vez que nos reunimos tú, yo y Ángela fuera del contexto del taller, me confesaste haber leído muy poca cf y de Dick sólo un cuento de unos robots que me apresuré a indicarte era un capítulo de *Galaxias como Granos de Arena* de Aldiss. Pero de seguro si has visto varias de las adaptaciones de Dick al cine, que parece ser el escritor de CF más llevado a la pantalla grande (con resultados menos desastrosos al menos que el rey del terror Stephen King). ¿Hay alguna de estas películas que rescates? ¿Cuál es la mejor, cual la peor?

Jorge Baradit: Sería muy tonto si no te dijera que *Blade Runner*. Aunque te aseguro que no pude leer más de 20 páginas del libro y, si no me equivoco, Ridley Scott hizo un enorme y maravilloso trabajo de reinterpretación del texto original. Me encanta porque es la madurez de un género, la cf aparece como un contexto, no como el tema, pero lo maravilloso es que el tema surge desde el mundo de la cf: los androides y la pregunta de siempre: la permanencia, la existencia en el interior de estas réplicas. La capacidad de una máquina de ser más humana que el humano.
¿Cuál es la peor? No tengo idea porque no he leído a Dick. Te puedo decir cuál es la peor película basada en un cuento de Dick, definitivamente *Paycheck*, de John Woo. No se qué era peor: la trama, la química entre Ben Affleck y Uma Thurman o la decadencia de la rubia más linda del Universo, convertida en una escoba vieja sin ningún sex appeal.

Sergio Alejandro Amira: Nuestro amigo Gabriel Mérida escribió lo siguiente el 2003: <<el 90% de los escritores de ciencia ficción escribe y escriben sus voladas sin orden ni concierto, como si nunca hubieran leído literatura de verdad y les sale bien. Incluso los publican. Incluso los publican en la *Fobos*. Aunque es verdad que de ese des-orden y des-concierto salen joyas de la imaginación como *Ygdrasil*.>> En su momento esto te desconcertó y solicitaste un "extended play" del asunto. ¿Qué te parece la declaración de Gabo ahora que ha transcurrido el tiempo?

Jorge Baradit: Creo que Gabo es tan bocón como yo. A él también le gusta escucharse decir frases que suenen a aforismos.

Sergio Alejandro Amira: A propósito de aforismos, hay uno de Cioran que no me canso nunca de repetir: Nada seca tanto la inteligencia como la repugnancia a concebir ideas oscuras. Creo que compartes esta visión, como puede uno constatar al leer cualquiera de tus cuentos, como *Karma Police*, por ejemplo.

Jorge Baradit: Las frases son acumulaciones de letritas y no tienen ninguna importancia. Todos sabemos que hay maravillosas frases para apoyar las ideas más opuestas entre si. Además que cuando la palabra inteligencia sale en las conversaciones, me dan ganas de sacar mi revólver. No hay nada mas sobredimensionado en estos tiempos que la "inteligencia" en las personas, esa capacidad humana que te permite "imaginar" cómo matar a otra persona sin ser sorprendido, engañar y sacar provecho de los más débiles, idear la mejor manera de distribuir droga entre escolares y otras linduras por el estilo. La inteligencia produce bestias que pueden arar campos o arrasar poblados completos. Lo que me preocupa es la casi inexistencia de buenos administradores para las bestias que producen los "inteligentes".

Las ideas oscuras no son producto de la inteligencia, sino de todo lo contrario. Sólo vaciando la cabeza de inteligencia les haces lugar a estos animales que suben lentamente desde el sótano a tomar su lugar entre las cosas de tu

vida cotidiana.

Sergio Alejandro Amira: Alguna vez citando a mi gurú Steven Shaviro te dije que en el mundo posmoderno, los fragmentos y ruinas no son más recuerdos melancólicos de un orden perdido y se han transformado en las grotescas piezas de un juego de construcción colosal de un niño hiperactivo.

Jorge Baradit: Bueno, en ese entonces yo no sabía de la existencia de una "literatura postmoderna". Siempre había considerado a la postmodernidad como una condición de la cultura toda, donde quizás algunas expresiones la transparentaban más o menos. Pero, cómo NO SER postmodernos hoy? Desde Madonna vistiéndose de diva de los años 1950s pero cantando pop de los 1990s hasta Aldiss con su *Frankenstein Unbounded*... Discrepo con esa visión apocalíptica de la postmodernidad. Concuerdo en que se trata de "fragmentos", pero discrepo con que sólo sean "ruinas". Adhiero más bien a esa visión que dice que la PM es el momento en que la cultura se volvió consciente de sí misma, dejó de avanzar creyendo ciegamente en el ideal de progreso (todo tiempo pasado fue peor), se detuvo y giró la vista hacia atrás para revalorarlo todo. Adhiero a esa visión de la PM que dice que la cultura giró y se encontró con toda la Historia a su disposición, al alcance de su mano para ser usada, reutilizada, reciclada y reordenada con plena libertad. Ahora, por qué giró? Ahí es donde el debate todavía no termina. De repente tenemos permiso para re entender las cosas y manipularlas a nuestro antojo, alegre e irresponsablemente. Por qué? No se, no voy a ser yo quien responda. Porque a veces se confunde el "por qué" con el "cómo", sobre todo en nuestra cultura. Creo que los "por qué" son misteriosos e inexplicables, son metafísicos y resbaladizos. Los "cómo" son más fáciles y la

humanidad se haya feliz respondiendo con "cómos" en vez de "por qués" desde hace harto rato, para qué molestarlos con angustias trascendentales, mejor me voy a jugar a armar castillos con mi "Lego" postmoderno.

A veces me pregunto si este resucitar de todos los muertos que es la posmodernidad (toda la historia está disponible), no será el equivalente al momento previo a la muerte donde toda la vida te pasa por delante.

Sergio Alejandro Amira: Volvamos a Mariana. Alguna vez me dijiste que era demasiado común que las mujeres de las historias sean o muy minas o muy masculinas y que casi siempre terminan siendo Rambos con grandes senos a lo Simon Bisley. Entonces te pareció bien la idea de una mina muy carreteada, doliente y toda cagada, nada de Laras Crofts, ni Ripleys. Una junkie, que actúa por adrenalina y odio, descontrolada, en picada por la vida. También me dijiste que cada vez que pensabas en Mariana te daba pena…

Jorge Baradit: Quería una mujer real, nada más.

Sergio Alejandro Amira: Angélica en cambio es muy distinta a Mariana, se parece a Alita que es una ginoide que al comienzo se ve frágil pero resulta que es una temible arma de combate. Nihil novum sub sole. Aunque Angélica es una niña siempre asustada que no controla su poder, finalmente igual usa conscientemente su fuerza y es una Terminator de todas maneras. Pese a esto y al igual que Mariana, Angélica parece ser tu comentario sobre "la fragilidad femenina expuesta al poder masculino".

Jorge Baradit: Sí, Todos mis cuentos tienen que ver con la penetración sexual en su sentido violento, la violación del cuerpo de un ser más frágil. Todos sabemos que no hay nada más despreciable ni más atractivo que eso.

Sergio Alejandro Amira: Por último, el personaje que cerraba la trilogía, que se iba a llamar Soledad y cambiaste por Magdalena, fue esbozada como la mujer pecadora que llora a los pies de NSJ. Me explicaste que Mariana era una espada, Angélica una katana (delgada, frágil, liviana pero mortífera) y Magdalena sería una daga... pero la daga que atraviesa el corazón de María en el icono cristiano. Una daga ritual. No dejo de pensar ene se dicho que indica que la mujer es una espada… más peligrosa cuando está desnuda, y tampoco puedo excluir el hecho que en tu casa tienes una espada y una katana a la vista, pero no una daga. Una vez no voy para ningún lado. Callejón sin salida.

Jorge Baradit: La daga todavía no me ha sido dada. La espada la soñé, la katana la encontré y la daga me tiene que ser dada. La daga es una condecoración, no la puedo comprar. Hay algo que debo hacer para que me sea entregada pero aún no me he topado con ese momento.

Sergio Alejandro Amira: ¿Recuerdas aquel ejercicio que comenzamos a fines del 2003 y que terminaste en el avión mientras viajabas a la vieja Europa? Se titulaba La Colmena y si bien no resultó el híbrido de aquella experiencia surgió uno de los cuentos tuyos que más me gusta: *Los Vampiros*, y mi cuento *Caro data archangeli*. Sin duda fue una experiencia provechosa y lamento que más de estos ejercicios no puedan realizarse. Recuerdo haber escuchado alguna vez de lo poco que interactuaban los músicos locales, Buddy Richards cantando con Los Tres es una rara excepción si comparamos la cantidad de duetos y colaboraciones en países como USA e Inglaterra. ¿Responderá esto a otra de nuestras características idiosincrásicas o como país pobre cada cual debe rascarse sus propias pulgas y luchar por su pedazo de carne?

Jorge Baradit: Creo que se hacen muchas colaboraciones. Pero también es evidente que somos un país de envidiosos. No nos gusta que otro suba más que nosotros. Quizá por eso nos cuesta cooperar para que otro crezca con "nuestras" ideas, como si las ideas tuvieran dueño.

Sergio Alejandro Amira: Armando Uribe cuenta que le pidió a Neruda que le dedicara un libro del gran editor italiano Tallone. ¿Cuál? le preguntó, ¿el mío? Le dijo no; este otro que tengo aquí, el purgatorio del Dante. "¡Pero como te lo voy a dedicar, si es de Dante! Ponle no más tu nombre en la primera página le dijo Uribe. Mientras lo escribía Neruda musitó: <<Después de todo. Todos los poetas son el mismo poeta.>>

Jorge Baradit: Je, je...las dos únicas veces que le he pedido a un autor que me firme un libro han sido de otros autores. Miguel Serrano me

firmó de muy mala gana el artículo *Wotan* de C.G. Jung "En recuerdo del profesor Jung, Miguel Serrano". A Jodorowsky le pedí que me firmara "*La leyenda del Grial*", de Marie Louise Von Franz. Le expliqué que su biografía estaba muy cara y no la encontraba muy buena. El "payaso gurú" sonrió forzadamente y estampó su apellido en la primera página con una gran mueca de pregunta.

Ygdrasil es la expresión visible de un suelo mental común, la flor del inconsciente colectivo. No es que todos seamos el mismo, la humanidad está incompleta porque no somos el mismo, pero tendemos hacia allá. El día que estemos todos conectados como las hormigas, que no son una especie sino un solo gran animal hecho de muchas unidades, habrá llegado el reino de dios a la tierra. Quizá Internet sea un remedo de ese sueño o la semilla remota de una estructura mental futura donde todos seamos todos, en un éxtasis glorioso como un nirvana digital.

Sergio Alejandro Amira: Alguna vez aseguraste, de alguna forma escindiéndote de aquella entelequia que sería supuestamente nuestra generación. Que tú eras más contemporáneo que nosotros (entendiendo por nosotros a los que dirigíamos el taller) y acuñaste el término "dickeados" para referirnos. Dijiste estar influenciado, a diferencia de "nosotros", no sólo por la literatura sino también por el cine, las multimedia, la Internet, la fragmentación informática, la animación, la junk-data y la música electrónica, el trance y la hiperactividad neuronal de las mentes de HOY. Todo esto por un comentario donde aventuré la hipótesis que tu literatura estaba más influenciada por el cine que por los libros, continuaste diciendo: <<Declarar que estamos más influenciado por lo que hemos visto que por lo que hemos leído tiene hasta un tinte peyorativo. Me he dado cuenta la manera ridícula como miras en menos

el cine (onda, "no si yo voy muy poco al cine", como si fuera pecado). Esa estupidez de considerar la literatura como una cosa mayor, más alta. Yo voy al cine y también leo, veo animación y me encanta el cine porno, sobre todo donde salen muchos negros tirándose a una jovencita, recojo todo lo que la cultura tira para ese lado. ASPIRO A SER UNA MENTE DE MI TIEMPO. Anda a ver *Kill Bill*, o mejor, lee *Cock&Bull*, una novela que está haciendo furor en Europa, y te vas a enterar de lo que estoy hablando. Ahí hay cine, literatura, cómic y animación mezclados. Uno entrando en el otro

en una orgía sin limitaciones, una rave extática, intensa y predatoria, nada de dickeadas mamonas y melancólicas, "narrativas" y "literarias".>> Lo curioso de tus acusaciones es que yo creo exactamente en lo mismo que tú, menos en lo de los negros tirándose a la jovencita ya que soy un católico muy conservador, y leyendo mis cuentos notarás como se suceden todo tipo de influencias. Gabo en casa de Armando dijo como para justificar mi "conducta": <<él puede citar a Felipe Avello o Heidegger indistintamente>>, y estaba en lo correcto. Leo *Las Ultimas Noticias* por la mañana y la *Summa Teologica* por la tarde. Pero bueno, supongo que aquellas palabras fueron motivadas por una falta de conocimiento de mi producción literaria, ¿o no? Otra curiosidad, me invitabas a ver *Kill Bill*, la película que destrozaste en tu artículo para *El Calabozo del Androide*…

Jorge Baradit: Después de un año descubrí que *Kill Bill* me había hipnotizado con malas artes y que después de los 365 días el débil embrujo se había disipado sin dejar huellas, sólo un detestable olor a podrido. Dejo fuera la maravillosa secuencia de animación de Production IG.

Sergio Alejandro Amira: El domingo pasado mi hijo Bastian de 2 años y 8 meses fue impactado por un Jeep en lo que ha sido el momento más doloroso e impactante de mi vida. A Dios gracias tuvo nada más que unos rasguñotes y las mayores heridas quedaran para los adultos, quienes finalmente somos los responsables. Después de pasado el incidente recordé que en febrero 2004 un automóvil impactó tu moto y te salvaste sin que ni los médicos de la posta entendieran cómo dadas las características del accidente. Lo mismo que ocurrió con mi hijo, como si ambos fueran "unbreakables" como en la película de Shyamalan. Tú consideraste un milagro el haber salido caminando de la posta sin nada roto y sólo un par de heridas abrasivas considerando que un auto cruzó con luz roja y te impactó de lleno lanzándote con moto y todo directamente a la cresta. Yo tuve la misma sensación mientras abandonaba el siniestro hospital público de Viña deseando no tener que regresar nunca más en mi vida. Pero la de la moto no fue tu primera experiencia cercana a la muerte, la primera fué en el Qosqo (aka Cuzco).

Jorge Baradit: Sí, viajé solo durante el fenómeno del niño del '99 (que paralizó perú con inundaciones y tormentas). Me intoxiqué con verduras a medio cocer. Comencé a sentirme mal como a las 9 de la noche, en la plaza de Cuzco, lo confundí con puna y me fui al hostal para darme una ducha de agua MUY FRIA. Salí de nuevo porque estaba mareado y el ambiente estaba gélido. Cuento corto, me vino un enfriamiento y terminé acostado en el segundo piso de un hostal que estaba vacío excepto por mí, con tercianas, sudor frío y mucha fiebre. A las doce de la noche comenzaron los vómitos y la diarrea acusando intoxicación. A las dos de la mañana descubrí que no podía moverme ni pedir ayuda. Los temblores eran violentos. Sentía un frío de muerte pero caché que estaba ardiendo en fiebre porque tenía taquicardia. Intenté calcular mi fiebre con el reloj (se supone que por cada grado de temperatura tu pulso sube 10 unidades). Como a las cuatro empecé con alucinaciones. Me levanté de la cama, movido por la adrenalina supongo, para buscar aterrorizado unos papeles que la policía de cuzco (que según yo estaba allanando todas las casa en esos instantes) me iba a exigir o sería expulsado a las llanuras de nieve que rodeaban la ciudad. Como a las 6 de la mañana recuperé la noción de realidad (supongo que eso ocurre cuando cachai que estabai pelando el cable, aunque suene a juego de palabras), pero era incapaz de moverme, estuve así, despierto e inmóvil, sintiendo que

me desvanecía en cualquier instante (la imagen se me volvía un círculo lejano rodeado de negro), hasta las doce del día, absolutamente deshidratado y afiebrado, hasta que un niñito-guía (niños pobres de cuzco que hacen de guías turísticos informales a cambio de algún dinero) golpeó la puerta para acompañarme a conocer la famosa piedra de los = doce ángulos (el día anterior nos habíamos puesto "providencialmente" de acuerdo para ello). No podía contestarle a través de la puerta, menos abrirle así que emití un gruñido (no es hueveo) y él se asustó y fue a buscar a la dueña que abrió la puerta y me encontró en pelotas arriba de la cama. Desde ahí no recuerdo mucho hasta que estaba sentado sorbeteando un tecito envuelto en una frazada. Estuve con cero fuerza toda esa tarde. Al otro día fui caminando a un médico usando al niño como lazarillo. Me debo haber demorado horas porque me movía como un anciano de 90 años. El médico me dio antibióticos, una dieta mínima y el consejo de regresar a chile. Pero a los tres días estaba levantadito a las 6 de la mañana (con un cargamento de galletas de vainilla y mucha hoja de coca) esperando el bus que me llevaría a Ollantaitambo para comenzar el camino de cuatro días por la sierra peruana hacia la ciudadela de Macchu Pichu. Pero esa fue otra historia. El punto es que desde ese momento en que llegué a Macchu Pichu, después de cuatro días de mierda, me siento capaz de todo, de llegar a la luna si quiero.

Sergio Alejandro Amira: La otra experiencia fue en México…

Jorge Baradit: En México "algo" me atacó un punto de mi abdomen donde no tenemos nada en especial, después de visitar el complejo de Tula, en Hidalgo (la casa de los Toltecas), un recinto sumamente importante pero poco "turístico", lugar de magos y chamanes hasta el

día de hoy. El punto es que también pasé una noche asquerosa con alucinaciones extrañas (sentía que me "iba" por las esquinas de la habitación) y terminé en "urgencias" de un hospital mexicano donde me dejaron abandonado en un rincón, sin zapatos, sin lentes de contacto, sin dinero ni identificación. Los enfermeros estaban más preocupados del montón de tipos baleados y acuchillados que llegaban a cada rato que de un chileno desvanecido que hablaba huevadas. Fue otra noche de terror. Al otro día llegó Wash, hermano mexica, indio maravilloso, con todas mis cosas y me sacó de manos de los "carniceros" como les dijo. Este par de historias (muuuuy resumidas) hacen parecer bicoca lo de la moto. Aunque confieso que tuve temor de

morir, pero más por morir a manos de un viejito asustado de 85 años que por el accidente mismo. Habría sido muy poco digno.

Sergio Alejandro Amira: A los quince años formé en Punta Arenas junto a un amigo apodado "Porno Rockett" la banda de punk-experimental Necroaxila, que se transformó en una verdadera institución en mi pequeño círculo de amistades. Tú también tuviste una banda, cuéntame de esa experiencia.

Jorge Baradit: Año 1986, plena dictadura. Adolescente entrando de cabeza a la guerra que le deparaba su generación. Bad idea: o eras de derecha o eras de izquierda ¿Punk de izquierda? olvídalo. Cero posibilidad de permanecer en la JJCC sin chaleco de lana y morral diaguita. ¿The Clash?... ummmm... ¿alienado pro-yanqui? En fin, tocábamos hardcore punk en lugares muy precarios, los pacos acechando, mucha violencia en el ambiente. Dead Kennedys, DRI. Yo tocaba bajo y cantaba, mis amigos el anfeta, el pelao y el bototo eran los que sabían tocar música de verdad.

Mi dudoso aporte a la resistencia por lo menos me crió la vena anti-dependencia tribal, porque los punkis también me consideraban "poco punki" y éramos discriminados por los más discriminados (¿habrá algo más patético?).

Sergio Alejandro Amira: ¿Cual era el nombre de tu banda?

Jorge Baradit: Trato Bestial. El peor nombre de la historia musical chilena, sólo superado por "Danny Chilean".

Sergio Alejandro Amira: Como bien mencionas en la entrevista de Gabo, la literatura chilena tiende al "realismo", la cosa social, y eso permea todos los ámbitos creativos sobretodo en el cine tímidamente se ha ido abierto a otros géneros recientemente pero sin mayor éxito. Hasta la excelente serie en animación 3D *Pulentos*, la cual sigo y considero de muy buena factura, opta por una aproximación de "realismo social" como podríamos denominarlo. Recuerdo cuando vimos el primer capítulo con mi hermano y él exclamó: "¡Viven en nuestra pobla!", porque yo en Concón vivo en una población de "blocks" de ladrillos rojos, almacenes con señoras ancianas y perros vagos por doquier. Como seremos de rascas que una vez hasta se robaron los cables del tendido telefónico. Bueno, el caso es que si por plantear un escenario identificable por la clase media-baja se trata, la serie lo hace magistralmente, pero está claro que tendrá que pasar un tiempo antes que veamos una serie de dibujos animados tipo *Chicas Superpoderosas*, *Megas XLR* o *Bob Esponja*. Recuerdo que tú tenías un proyecto de dibujo animado que compartiste conmigo y que encontré muy bueno. Sin descuidar lo "social" incorporaba los temas que te interesan, la magia de los pueblos originarios, la aventura… Cuando más me gustaba Mampato era cuando viajaba a esos futuros imaginados por Themo Lobos con Tortugas gigantes y Hombres-ñandúes, no cuando visitaba la época de la colonia, pero cuando hicieron la película que historia decidieron contar?, la de Rapa Nui. Aún en los cómics o en el dibujo animado, donde con menos recursos puedes crear escenarios, situaciones y personajes increíbles se sigue con el mismo enfoque social. Después e toda esta perorata, ¿qué opinas?

Jorge Baradit: Lo mismo que tú. En las producciones audiovisuales la lucha es por la identidad, como el único elemento diferenciador que nos puede agregar valor frente a los megaproductos gringos. Como cuando digo: ¿Para qué publicar a un chileno que escribe como P. K. Dick? Mejor publiquemos al original.

Sergio Alejandro Amira: Magritte, antes de alcanzar la fama, hacía "picassos", no copiaba originales, sino que adoptaba el estilo picasiano de aquella particular época y colocaba la firma. ¿Crees que estas obras de arte son menos arte o menos meritorias acaso? Yo particularmente las considero lo más interesante de la obra de Magritte.

Jorge Baradit: Como dijo una amiga que ya no me quiere ni ver: Hoy día el arte puede ser cualquier huevada. Casi que arte es toda aquella actividad que se proclama como arte.

Sergio Alejandro Amira: Pasando a otro tema, la mayoría de las encuestas en Israel predicen que el primer ministro, Ariel Sharon, ganará el 28 de noviembre las elecciones primarias del Likud que elegirán el candidato del partido para las nuevas elecciones de primer ministro… ¿sabes?, Me parece curioso que en la mitología griega Charon (Caronte) sea el barquero de los muertos. Todo esto para preguntarte que opinas del conflicto entre Israel y Palestina.

Jorge Baradit: Lo mismo que todos y que nadie se atreve a decir: que es una patudez del mismo pueblo que sufrió persecución repetir la experiencia de esta manera tan brutal y a la vista de todo el planeta. Antes de la invención del Estado de Israel esos territorios se llamaban PALESTINA y vivían judíos, cristianos y musulmanes en relativa armonía, como colonia inglesa pero sin agarrarse a peñascazos entre ellos. Cuando llegaron los judíos europeos expulsaron a todos los palestinos que habían vivido en esas tierras desde siempre y expandieron sus fronteras violentamente a costa de los países vecinos. ¿Cómo crestas pretenden que los quieran y respeten?

Sergio Alejandro Amira: Adorno dijo que no

se puede escribir poesía después de Auswichtz (aunque el mismo se refuta en su *Mínima morallia)*. ¿Qué opinas de esta afirmación?

Jorge Baradit: Pura demagogia. Auschwitz es una cosa y la poesía es otra. La discusión Arte-Política es, además, una discusión que le tiene sin cuidado al mundo desde los años 70, es una cuestión añeja que ya no tiene cabida.

Sergio Alejandro Amira: Lo que yo creo que Adorno quiso decir es que no se puede tomar lo que pasó en Auswichtz como un hecho banal, no se puede analizar como un fenómeno más de la violencia en la historia. Yo creo interpretar eso en su pensamiento profundo. Tal vez responda a la relación entre literatura y política: hay cosas

de la política que realmente tienen poco interés, como quién va a ganar una elección, pero hay momentos en que la política es el hombre en sociedad, y ese es un componente esencial. Hobbes no llamaba Leviatán al Estado sino a la sociedad. Lo político y lo metafísico están muy ligados, no se pueden separar.

Jorge Baradit: Totalmente de acuerdo.

Sergio Alejandro Amira: Otros sujetos que me sacan de quicio tanto como los políticos son los denominados "ufólogos" ¿Has oído alguna vez a alguno de estos sujetos mencionar siquiera la Paradoja de Fermi? No son más que un montón de lunáticos, igual de locos que el que vocifera la llegada del anticristo en la plaza. Por supuesto que creo en el "fenómeno OVNI" pero no creo que se trate de naves tripuladas por extraterrestres…

Jorge Baradit: Puchas... ahí discrepamos. Yo no puedo no creer, esa una condición natural. Creo que los OVNI son extraterrestres, creo también que son los vimana nazi de Serrano, creo también que son humanos del futuro, creo que son los dioses que regresaron... creo que son ángeles... creo, creo...

Creo... porque... es más entretenido. Como no va a ser entretenido pensar que realmente existen alienígenas visitándonos, sean "grises" o "plutonianos".

Creo que para mí todo es literatura fantástica, desde la Biblia y sus maravillosas matanzas con mares y rayos desbocados aplastando masas de seres humanos por la furia divina, hasta los "horizontes de eventos" en los agujeros negros. Creo en la Atlántida, en el jet bajo la pirámide de Keops y en que Elvis vive... pero en Marte. Creo en la conspiración para matar a Kennedy, en que Walt Disney está criogenizado y en que la Coca Cola contiene nanotecnología de la CIA para espionaje y esclavitud. Pero al final del día no creo en niuna huevá tampoco... es raro. Todo es literatura fantástica... incluso *La Tercera* (de *El Mercurio* ni hablar).

Por supuesto que los ufólogos son psicotipos primos hermanos de los Jimmy Swaggart, de los comunistas duros, de las tías pechoñas y los fascistas extáticos. Son fundamentalistas incapaces de ver lo que no coincide con lo que quieren ver. Son huevones capaces de reordenar la realidad de todo el planeta si eso les hace calzar sus teorías, por eso producen teorías tan hermosas, si no se tomaran en serio y escribieran mejor producirían las mejores novelas de cf del planeta.

Mi visión renuncia a ser científica (ops, que suena anacrónica esa palabrita). La ciencia se me hace una tabla de la que uno se agarra para sentirse seguro mientras flota en un mar infinito bajo un cielo infinito. He encontrado campos que permiten un jugueteo más liberador. He optado por tener una opinión filosófica, una científica, una religiosa, una poética, una lúdica, una política... hasta una ética y una aética. Todas se contraponen y viven felices en mi cabecita en un eterno carrete, una orgía de proteos mentales porque todas saben que "para qué tanta huevá si no hay como cachar nada. para qué tanta huevá si somos todos hermanos. Transhumanismo extrópico?...Pase compadre, póngase al lado de la Ataraxia Epicúrea que le está agarrando el poto a la Panspermia exobiológica". Pero ese soy yo y mi desorden ymi desconcierto.Mi incapacidad por tomar en serio alguna posición. Mi volubilidad geminiana. Pura tontera no más. Total, como escribí una vez por ahí acerca de mi manera de ver la vida: venimos de cabeza y nos vamos de espaldas. En ese salto apenas nos alcanza para un suspiro, dos o tres balbuceos y algún polvito. El resto, pura paja.

Mi personalidad toma esto y lo aquello... pero

no se queda con ninguno. Mi interés por las certezas es igual de intenso que el de cualquier buscador de respuestas, lo único que ocurre es que igual tengo a un arúspice tras mi oreja (cual pepe grillo) diciéndome siempre que no hay UNA respuesta, que no hay una cosa SERIA, que no hay una forma de conocer al elefante completo en este mundo de ciegos que sólo ven una ínfima parte del espectro de ondas disponible. Entonces, en vez de angustiarme, hago una fiesta... pero nada más.

Sergio Alejandro Amira: En el *Fobos* #22, el insufrible y resentido escritor Daslav Merovic (antes de pasarse a nuestras filas, por cierto) escribió <<ha sido comprobado que en TauZero publican cualquier cosa. Envíe usted la lista del supermercado o la de los útiles escolares de sus hijos y tenga por seguro que aparecerá en las páginas de esa mediocre publicación.>> Estos dichos los vertió a propósito de su "archienemigo" José Ángel Martínez, a quien publicamos en nuestras páginas. ¿Hay algún cuento de los aparecidos en *TauZero* que te parezca merecedor de la despiadada crítica de Merovic?

Jorge Baradit: Justamente *Fiat Lux* de Martínez, un largo y tedioso ensayo que habría aburrido hasta al mismo Heisenberg. Sus descripciones técnicas son áridas y quieren ser ingeniosas como ingenioso puede ser Bill Gates o algún tecnócrata del Ministerio de Economía (no conozco al señor Martínez pero el olor a nerd inundó mi computador cuando abrí su historia). Solamente logró algún color cuando habló de "galaxias como cerezas podridas". En ese instante emanó luz entre la Times cuerpo 12 y hubo literatura (no porque la metáfora sea sinónimo de literatura, sino porque hubo...eso que todos paladeamos pero que no sabemos describir).

A Martínez se le nota que disfrutó más detallando sus artilugios opacos que escribiendo

un cuento. Le encantó levantar constructos con cuatro o cinco términos técnicos seguidos tan amables de leer como esos apellidos polacos donde no hay vocales.

Confieso que me encanta levantar constructos... pero, pero, pero... esto parecía el texto legal de una mayonesa (cloxahidrato de livocaína al 12%, estearoilactilato de potasio, amarillo crepúsculo...). Estoy convencido que si el simbolismo fue el hombre en medio de la naturaleza, la ciencia ficción debería ser la poesía del hombre en medio de sus máquinas. Ceros y unos más poesía. Y la poesía se aprende primero leyendo poesía. De momento recomiendo el mejor texto de ciencia ficción chileno que he leído: *Los Sea Harrier* de Diego Maquieira.

No quiero hablar del desenlace de *Fiat Lux* porque me da vergüenza, es propio de esos cuentos que uno escribe a los 15 años cuando cree que está descubriendo la rueda y no cacha que en Movicenter las venden hace años de todos tipos y colores.

Sergio Alejandro Amira: Para hacer un contrapunto, hablemos del cuento que se ha convertido en el "caballito de batalla" de nuestro amigo Pablo Castro: *Exerion*, primer lugar en el

concurso de cuentos Fixion 2000, seleccionado por Andrea Bell para su antología *Cosmos Latinos* y pronto a ser publicado en Francia. ¿Que opinión te merece este cuento?

Jorge Baradit: Salvo gustos personales acerca del excesivo uso de la "reflexión interna", me parece una joya. Es una historia cuyo mayor mérito creo es la capacidad de enfocar desde un punto de vista inédito un tema tan caro para nosotros, el de los Detenidos Desaparecidos. Hay imágenes notables. Sobre todo la estructura del desarrollo: hacer aparecer inicialmente como un dato anexo y lejano el que el protagonista sea hijo de DD DD y de pronto hacerlo confluir con un evento presente relevante, una fantasía que libera una pregunta que pulsa en el inconsciente colectivo de los chilenos ¿DÓNDE ESTÁN? *Exerion* tiene la respuesta. *Exerion* responde, desde su condición de "fantasía" al deseo de saber dónde están. Sublima la condición de la literatura fantástica de ser "recipiente de los sueños" al buscar una respuesta a una herida dolorosa en un contexto futuro.

Personalmente me aburre esta larga tradición chilena de literatura reflexiva, melancólica y en primera persona. Pero *Exerion* es un gran relato que me cuestiona, sin dudas. Quizás lo único que me habría gustado, como aspirante a constructor de historias, es quizás haber acentuado un poco que el protagonista renunció al movimiento de protesta y denuncia y fue marginado casi como traidor. Y ahora, a la vuelta de los años, hace un sacrificio que lo reivindicaría completamente pero elige el anonimato. Quizás no se muy bien cómo explicarlo aquí, pero creo que acentuar ese contrapunto le agregaría valor dramático a su decisión final.

Sergio Alejandro Amira: Así como tú acuñaste el término "Dickeados", nuestro amigo y Director de *TauZero* hizo lo propio con las "Baraditadas", esto es lo que dice al respecto: <<Una Baraditada es algo que es bello de leer pero que carece de sentido cuando uno se la piensa dos veces. Una frase escrita en un lenguaje retorcidamente barroco, recargado. Tanto que a veces satura, pero que siempre desconcierta. Por otro lado, una Baraditada normalmente posee elementos ElectroEspirituOrgánicos, a veces condimentados con conceptos orientales. Una Baraditada es, por definición, muy original, pero en ocasiones muy recargada.>>

rmundaca finaliza su tesis recomendándote cautela en el uso de las Baraditadas, so pena de agotar la gallina de los huevos de oro y aburrir al lector con "más de lo mismo". ¿Qué opinas de la hipótesis de Tino?

Jorge Baradit: Que tiene razón.

Sergio Alejandro Amira: Y ya que hablamos de rmundaca, la primera vez que supe de ti fue por Rodrigo, quien estaba muy impactado tras leer los 2 primeros capítulos de *Ygdrasil* que le enviaste para ser publicados en *TauZero*. ¿Crees que Tino aportó algo al brote público de *Ygdrasil*?

Jorge Baradit: Creo que *Ygdrasil* todavía no brota para ningún lado. Pero Tino es fundamental en la difusión de nuestros textos. Sin tipos como Tino los tipos como nosotros no tendríamos donde exhibir nuestras partes pudendas en público.

Sergio Alejandro Amira: Brindemos por Tino entonces, ¡salud!

Septiembre 2005

CRÓNICA PERSONAL SOBRE EL ÁRBOL DE LA VIDA

por A. César Osses Cobián

Esto ha sido un poco vertiginoso: de pronto surge este novel escritor a quien siempre vi entre los colaboradores de *TauZero*, desde antes que me animara a escribir una que otra cosa para el e-zine, causando revuelo y apareciendo en distintas páginas de diferentes diarios y revistas. Lo conocí hace tiempo, en una casa en Ñuñoa, en el marco de una reunión para divertirse y no trabajar del equipo de *TauZero*. En ese momento no supe bien de quién se trataba, y para ser honesto, no retuve su nombre. En realidad no retuve el nombre de nadie: era cerca de la medianoche de un viernes, y para el momento en que me fui, robándome a Rodrigo, que era quién me había llevado para allá, a las tres de la mañana, mi cerebro y sus cortezas estaban funcionando a base de fuerza de voluntad.

Desde entonces no volví a ver o saber de Baradit más allá de ver su nombre en *TauZero* de vez en cuando, o en el sitio Web de *Tau*, más recientemente. Siempre lo recordaré como el muchacho (a pesar de su edad, es un muchacho; no se me malinteprete, Jorge no es tampoco un patriarca) que en el momento que me iba desde esa casa que no sabría cómo volver a ubicar, estaba diciendo algo sobre amebas a la anfitrona, una tímida y poco convencida escritora potencial. Se lo comenté después a Rodrigo y me dijo *así habla él*, lo que entonces me pareció raro o extravagante, y hoy, un día después de terminar de leer su novela, me parece absolutamente comprensible.

Hace poco, por comentarios de Rodrigo, supe que Baradit le había dado el palo al gato al publicar su primera novela. Los muchachos de *TauZero*, en especial Rodrigo están exultantes de entusiasmo por el logro de Jorge, tanto que se palpa y se me ha contagiado, en la medida

en que un intercambio de mails y algunas llamadas telefónicas pueden hacerlo. Es por eso que aquí estoy, algunos días antes del lanzamiento oficial en un evento multitudinario de la primera novela de Jorge Baradit, publicada por Ediciones B en la colección Nova, escribiendo lo que se me venga a la mente en relación a la novela a la que se dedica este especial.

Cabe destacar que Jorge Baradit se ha anotado de una vez varios hitos en el terreno de la ciencia ficción chilena, que no va al caso enumerarlos, tal vez porque en esta edición especial de *TauZero*

van a enumerarse hasta la saturación, y porque por otro lado, no creo que sea capaz de recitarlos de memoria. Para lo que interesa. En esta nota lo que importa es tratar de hacer una pequeña crónica de cómo llega la primogénita de Baradit a mis manos, y mi experiencia con ella.

Cuando Rodrigo me comentó que estaba ad portas la publicación de *Ygdrasil,* la primera novela de Jorge Baradit, el nombre me fue familiar. Claro, en algún cómic del *Hellboy* de Mignola se mencionaba *Yggdrasil* (nótese la duplicidad de la letra g) como el árbol de la vida, elemento central en una de las aventuras de este héroe colorado y de cuernos limados. Asimilé esta noción y la deje en stand-by. Por el nombre me imaginaba una fantasía con sables, armaduras y magia (una suerte de dragonada), y aunque no estaba en los hechos muy alejado de la verdad, en la forma estaba, por decirlo amablemente, un *poquillo* perdido.

Cuando por el foro se da la noticia de que se publica *Ygdrasil* y que está disponible en la librería, yo, curioso, pregunto "¿de qué se trata?". Me responde Rodrigo, diciéndome algo como que "es un ciberpunk chamánico esotérico, o, en una palabra, una *baraditada* (sic)" y dejándome igual que cuando se termina de bailar la cueca: ahí mismo. Como *Ygdrasil* se publicó por entregas en *TauZero*, parcialmente, dudo que Rodrigo no supiera lo suficiente como para hacer una descripción en forma de nanocuento de la trama de esta novela.

Ante todo le recalqué que una *baraditada* no me decía absolutamente nada, a diferencia de otros escritores de trayectoria, como podría ser una *philipkdickada*, *gibsonada*, *asimovada*, *stephenkingada*, *jrrtolkienada*, *jkrowlingsada*, o una *vargasllosada*, *garcíamarquezada*, *lemebelada*, *cortazarada*, *bolañada*. Claro, Jorge Baradit recién publica su primera novela, mientras los otros... algunos se han podido dar el gusto de publicar póstumamente, mientras que Baradit tiene sus mejores años y novelas por delante. No me cabe duda de que a futuro bastará con decir que tal o cual novela es una *baraditada* para tener en claro de qué trata, y saber de quién tomó la influencia el autor.

En mi caso, al aclarar el punto anterior se me recomienda amablemente revisar los archivos de *TauZero* para imbuirme de los significados asociados a tan sorprendente género literario. La verdad es que me dio flojera hacerlo, y en mi primera visita a una librería me vi buscando *Ygdrasil* por los estantes, como quien no quiere la cosa. Ya conocía la portada: un fondo café con dos "Y" rojas superpuestas y desfasadas en 180°. Entonces fue cuando la vi y al girar la solapa reconocí a Jorge y pude asociar nombre con rostro: *Nice to meet you*, nuevamente. De ahí a dirigirse a la caja con la mano en el bolsillo hubo un paso, y mi sorpresa (grata) afloró al recibir el precio. *Hombre, esto está muy conveniente*, pensé.

En un país donde la lectura no es fomentada mayormente y a través de un círculo vicioso los precios se vuelven prohibitivos, un libro que sin ser barato es accesible a un espectro mayor de lectores en potencia se transforma en un respiro de aire fresco, siendo a la vez un parcial disuasivo a la falsificación. Vale la pena la inversión: la calidad de la edición es coherente con los otros libros publicados por Editorial B, lo que por lo menos garantiza un elevado número de lecturas antes de terminar con las hojas en la mano o la cubierta mellada. Las páginas alcanzarán a superar la década antes de ponerse amarillas, imagino, y las letras no se borrarán a causa de la fricción.

La contraportada tiene citas de dos personas que no alcanzo a imaginar el mérito que tienen para poner sus palabras ahí, en una zona que en lo personal, cuando tiene texto entre comillas, se transforma automáticamente en el análogo de la nota de cata de los vinos: pierde interés.

De todas maneras leí las genuflexiones entrecomilladas, que me produjeron el mismo efecto que el de una nota de cata: me dejaron total y absolutamente indiferente y desinformado respecto del contenido.

Después de todo tendría que leer *Ygdrasil* para saber de qué trataba, que en el fondo es lo que cualquier lector ávido debe hacer con un libro. Cuando abrí el libro a lo más sabía que se trataba de ciencia ficción. No sabía si era hard o no, no sabía si era una space opera o un policial ciberpunk, o si era una digresión acerca de quiénes somos y hacia dónde vamos, si una complicada metáfora acerca de la existencia de dios, con minúscula. Me lancé a la piscina sin antes probar el agua con el dedo gordo del pie izquierdo, sin comprobar los niveles tampoco.

Después de leer la novela, siento decepcionar: no he renacido, ni tampoco ha cambiado mi visión del mundo, ni soy un ser humano diferente ni tampoco he visto mis creencias tambalearse, mi libido no sufrió ninguna variación ni he perdido más peso. Me liberé de sus hojas, lo que es diferente. Tal vez en un principio me costó entrar, y pudo ser circunstancial ya que empecé a leerla viajando en tren. Pero cuando me capturó, me dejó pensando y cuando me alejaba del libro, siempre tenía ganas de regresar. Prueba de ello es que me tomó 4 días en leerme el 90% restante de la novela, en semana laboral, pasando casi 12 horas fuera de casa, restándole tiempo al merecido sueño. Y sin llevármela al trabajo.

Se nota con bastante claridad la influencia de William Gibson en los pasajes oníricos, la claridad justa de las descripciones que obligan al lector a activar y operar bajo sobrecarga su coprocesador imaginativo. Para ser una novela de ciencia ficción no-hard, me resultó extraño no encontrar ningún Smith o James o Roberts. Suena extraño un relato de ciencia ficción entre cuyos personajes haya un ona, o que suceda en Latinoamérica y el Caribe. En la novela se mencionan invunches, lautaros, chamanes, fantasmas, mexicanos, tontos, médiums y políticos corruptos. A pesar de (o tal vez precisamente debido a) ello es que el relato entretiene. Nunca supe qué clase de carta tenía el autor bajo la manga al dar vuelta la página.

Si algo puede caracterizar *Ygdrasil* es el exceso. Las descripciones de muchas de las escenas rayan en la brutalidad, en el más absoluto y puro gore, el sadismo y el snuff. Es como inspirarse en "lo que pasó con la tripulación del Event Horizon en la otra dimensión" y Urutsukidoji para crear todas las sofisticadas formas de tortura y mutilación descritas. Si alguien quisiera llevar *Ygdrasil* al cine, el guionista encargado de la adaptación debiera prepararse sicológicamente para la tarea asesorado por profesionales, y los productores encargar un gran suministro adicional de sangre artificial, para hacer una buena adaptación, por lo menos. Y medio Fort Knox para sobornar a todos los entes calificadores del planeta, claro está.

A pesar de lo barroco y sanguinolento de las impactantes descripciones, lo excesivo de algunos pasajes, de la multitud de dobleces irreales a las leyes físicas y biológicas que las vuelven completamente desconocidas e insalubres, la novela primogénita de Baradit entretiene y captura al lector arrastrándolo en un viaje por lugares que no existen, no pueden o no deberían existir, y no se excede con evidentes citas oscuras y misteriosas referencias que terminan por desorientar y confundir, transformado un relato en un texto que busca hacer patente la inmensa erudición del autor frente a la supina ignorancia del lector.

Los abismos a los que Baradit expone inmisericordemente al lector de *Ygdrasil* tienen un aire familiar, un aroma a tacos, a empanadas, a mojitos, a tiple y charango, a sikus y pifilcas, a batá y kultrum. Amante de la palabra imposible, Baradit no tiene muy claro el concepto de dicho

vocablo, y ahí está: ha publicado una novela de ciencia ficción latinoamericana, con una clara identidad, poseedora de una impronta que la distingue frente a otras novelas de CF que con el tiempo han ido pasando por mis manos.

011105 (addendum)

Asistí ayer al lanzamiento de *Ygdrasil* en la Feria Chilena del Libro, llevada a cabo en Santiago. Un hermoso día me permitió gozar con todos mis sentidos de la belleza femenina que merodeaba entre los estantes, buscando algo para leer. Objetivamente puedo decir que la Feria, a pesar de la impresionante cantidad de textos expuestos, sólo contaba con un reducido número de textos de CF, y entre ellos, el más original es *Ygdrasil*.

Jorge Baradit tuvo la deferencia de autografiar mis copias, después de un día propenso al síndrome de túnel carpiano dado el inmenso número de dedicatorias y firmas, todas ellas realizadas con pulcritud, dedicación, y por qué no decirlo, creo que hasta con placer. No tiene Baradit el talento de otros escritores de fama y renombre, que garrapatean asqueados algo más parecido a una receta escrita por un médico (por lo ilegible) para firmar la mayor cantidad de libros en el menor tiempo posible, sino que se daba el tiempo para producir texto manuscrito personalizado y claramente legible. Aunque Baradit haya firmado algunas copias – dicen – con su propia sangre, el resto las firmó con el corazón. (Si me permiten la licencia: de haber firmado con su sangre habría llegado a la anemia antes de la presentación.)

En la presentación habló la editora de Ediciones B, dos personas con cierto arrastre mediático, y el autor. La frase más repetida por la editora y el duo mediático-publicitario: "lanzarse a la piscina con *Ygdrasil*". Concuerdo plenamente con el cliché, ya que desde el momento en que tuve el libro en mis manos la sensación fue la misma. Si para los editores, que ven el provecho comercial antes que otros méritos, fue una movida arriesgada, los lectores también corremos el mismo riesgo ya que desde las páginas acecha un texto original y malvado, listo para devorar a quien se atreva con él. A estas alturas, y después de ver en la caja de Ediciones B una cola de personas con la novela en sus manos, *Ygdrasil* debe estar masticando plácidamente varios lectores lo suficientemente valientes o incautos como para lanzarse a las fauces abiertas de la primogénita de Baradit.

Finalmente, lo que todos esperábamos (y por todos entiéndase todos los que alcanzamos a caber dentro de la sala destinada al efecto; algunos debieron oírla desde el pasillo): la presentación en sociedad de *Ygdrasil* y el *speech* de Baradit. Un contingente importante de bilbliófilos, frikis de la CF, admiradores de la editora de Ed. B, seguidores incondicionales de Baradit y uno que otro curioso o despistado que no tenía idea de dónde se metía guardaron respetuoso silencio mientras el autor hablaba. A ratos Hikaru, pequeño sobrino del autor, amenizaba la charla, de por sí amena, que como correspondía dejó reducidas a meras intrascendencias las intervenciones anteriores.

Baradit habló de Latinoamérica como un crisol, una cazuela sobre el fuego, con todos los ingredientes pero a medio cocer. Habló de no ser inventor de nada, declarándose culpable de magnificar con la lupa de su pluma y una "mente algo trastornada" lo que tenemos cotidianamente entre nosotros, y que por tenerlo a diario en portadas hemos dejado de verlo. Habló de la capacidad que todos tenemos de crear, de hacernos "estallar la cabeza" con ideas, de transformarnos en "úteros que parimos mundos". (Unos asientos más allá, Rodrigo tomaba nota de las frases para el bronce grafitteando frenéticamente la pantalla de su handheld, mientras que desde atrás los flashes amateur

inmortalizaban mil veces el cuarteto presidido por la estrella del momento.)

Espero (y tal vez me acompañen en el sentimiento otros ávidos lectores de CF) que, siguiendo los pasos de Baradit e *Ygdrasil*, las editoriales se atrevan a publicar a los escritores nacionales que ya son conocidos por un reducido grupo de lectores en el mundo (aún) under de la CF chilena e ignorados por todo el medio literario que se dedica a comercializar libros de autoayuda, de parrilla chilena (como si fuera mucha la ciencia de tirar un pedazo de carne con sal a una parrilla) y novelitas románticas con regusto dulzón a perfume de bisabuela, escritores a los que el autor se refirió como "próceres y mártires" de la CF chilena, hoy en pañales cuando hace tiempo que debe, y puede, vestir ropas de adulto.

© 2005, A. César Osses Cobián.

Ficha técnica
Título: *Ygdrasil*
Autor: Jorge Baradit Morales
1º Edición: Octubre de 2005
N° de páginas: 274
Colección: Nova
Código: 8107-9001
Código de Barra: 9789563040050
ISBN: 9563040058

Sobre el autor: A. César Osses Cobián nació en Bucarest, Rumania en 1977 y es Ingeniero Civil Eléctrico por la Universidad de Concepción (2004). Con inquietudes literarias, colabora con Tauzero desde 2003, y desde temprana edad escribe poemas y registra sus vicencias en su bitácora personal. Ha vivido en diversos países y gracias a ello domina varios idiomas y conoce diferentes culturas. De personalidad escéptica e incisiva, es curioso por naturaleza, un excelente contertulio y un invencible adversario en debates políticos y religiosos.

AQUÍ YACE EL BUG

por Daniel Vak Contreras

Escribo esta columna por encargo. Es casi como escribir un guión de teleserie o una tarjeta de navidad. Debo aclarar que la paga por este encargo es igual a cero. También es bueno aclarar desde un principio, que algunas que escribiré no serán del agrado de muchas personas, en especial de los grupies, que rondan como moscas en buenas y ricas tortas de cumpleaños.

Y en principio *Ygdrasil* es eso, una buena y exquisita torta. Claro que a mi, me gustan más las tortas que las cazuelas, y hago este ejemplo, esperando que las cazuelas no se pongan de moda. Otro punto que me gustaría dejar en claro es que Baradit escribe bastante bien y que en esta columna no hablaré de su técnica literaria ni la construcción de personajes, ni de los diálogos. Simplemente quiero hacer una reflexión respecto a lo que ha sucedido en el último mes en torno a *Ygdrasil* y su publicación.

Las preguntas y las respuestas pueden tener múltiples lecturas, y tal como en el oráculo de Delfos, hay que tener la mente muy abierta para saber preguntar y para saber que se nos esta preguntando.

¿La ciencia ficción es una mierda o simplemente una güeá?

En lo personal creo que la CF es una güeá. Es decir un constructo, un consenso, una marca registrada, que algún día fue impuesta a cierto tipo de literatura que usando alegorías científicas, relataba aventuras, criticas sociales, religiosas y que de una forma u otra intentaba mostrar un punto de vista diferente a los sucesos de una época determinada.

Dado este punto anterior, yo siempre me he considerado a mi mismo como un escritor de ciencia ficción, y como tal respeto el "género", digamos estilo. Es por esta razón que la primera

palabra que hizo que en mi mente se prendieran las alertas, fue la palabra "raro" que usó Andrea Palet para presentar la novela de Jorge Baradit.

Yo creo que las sociedades, cualquiera que sean, tienen cierto cupo de tolerancia para las "rarezas", ya sea en la televisión (la mamá de Massu, o el pelo de Fernando Villegas) o el mismo Zombi en la radio, supongo que ustedes conocerán a los cientos de tipos raros que han tenido su minuto de gloria en la sociedad chilena, Espero que *Ygdrasil* no sea una de ellas, que no esté llenando el cupo de la cosas rara del mes y pase al olvido.

Antes de continuar, quiero reconocer dos cosas. La primera es que envidio a Baradit, y la segunda es que respeto el hecho de que él, a

diferencia de muchos otros se dio el trabajo de terminar una novela de 200 o 400 páginas.

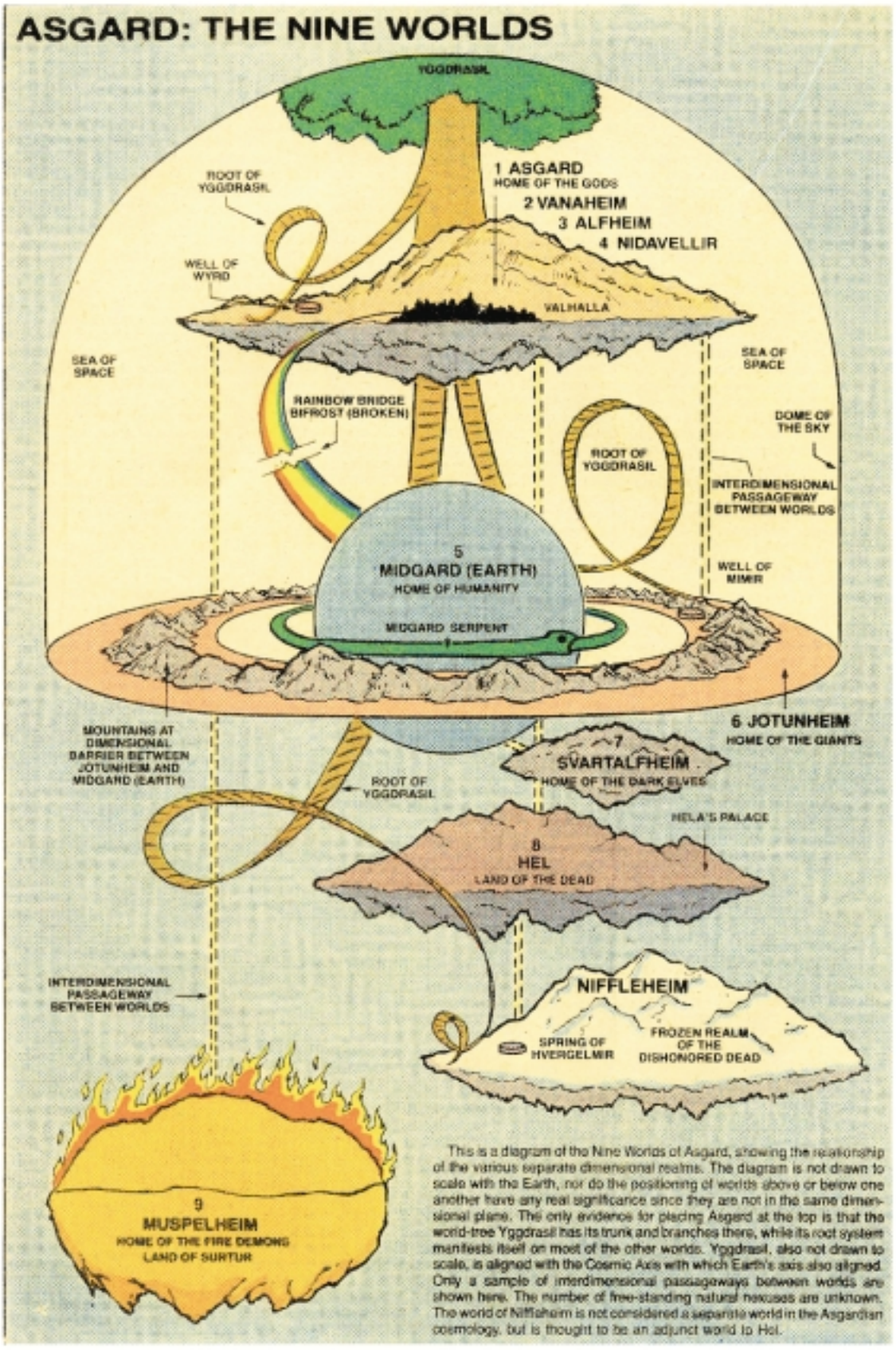
Puede ser que para los supuestos expertos chilenos, la novela sea algo rara, pero nuestro país tiene una larga historia de autores, y por cierto un público fiel, que se han acercado a la Ciencia ficción, la fantasía y el horror, de forma constante. Y desde este punto de vista comparto tal vez la idea de Luis Saavedra de que la publicación de *Ygdrasil*, más que un nuevo comienzo, o un punto de partida, es un hecho aislado.

¿Porqué pienso que es un hecho aislado? Simplemente porque a lo largo de la historia de la CF chilena, los autores buenos y trabajadores siempre han sido publicados. Ya pasó en 1976 cuando Elena Aldunate, publica "La bella durmiente". Es decir ejemplos como Jorge Baradit, hay bastantes. Pero la historia demuestras que estos autores son ejemplos aislados.

Y así como alguna vez fue Aldunate y Correa, esperemos que *Ygdrasil* no sea la excusa para las editoriales, para crear una manada de chicos ñoños ansiosos de comprar una literatura diferente, una historia que es, en palabras del propio Rodrigo Mundaca "Una explosiva mezcla de animé, mitología americana, cyberpunk y violencia bizarra".

Y para finalizar, yo admito que el momento es bueno tomar distancia de ciertos fenómenos, no me considero ni amigo ni enemigo de Baradit, y tal vez por eso fueron elegidos Zombi y Ortega para presentar la obra. Pero honestamente esta movida comercial y de marketing, dejó fuera a dos tipos que han apoyado 100% el nacimiento de *Ygdrasil*, y ellos son Rodrigo Mundaca y Luis Saavedra. Un aplauso para ellos, que debieron ser los presentadores de esta novela ciberpunk.

© 2005, Daniel Vak Contreras.



This is a diagram of the Nine Worlds of Asgard, showing the relationship of the various separate dimensional realms. The diagram is not drawn to scale with the Earth, nor do the positioning of worlds above or below one another have any real significance since they are not in the same dimensional plane. The only evidence for placing Asgard at the top is that the world-tree Yggdrasil has its trunk and branches there, while its root system manifests itself on most of the other worlds. Yggdrasil, also not drawn to scale, is aligned with the Cosmic Axis with which Earth's axis also aligned. Only a sample of interdimensional passageways between worlds are shown here. The number of free-standing natural nexuses are unknown. The world of Niffleheim is not considered a separate world in the Asgardian cosmology, but is thought to be an adjunct world to Hel.

© Walt Simonson